



UNIVERSIDAD SALESIANA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

“MACHISMO COMO APRENDIZAJE SOCIAL EN LA SEGUNDA INFANCIA”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

MARÍA EUGENIA PUENTE MÉNDEZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. MARTHA LAURA JIMÉNEZ MONROY

CIUDAD DE MÉXICO

JUNIO, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias y Agradecimientos

Agradezco a la Universidad, que me brindó excelentes profesores para poder formarme de una manera ética y profesional, pero principalmente a la Maestra Martha Laura, que no sólo aceptó ser parte de esta investigación, sino que compartió conmigo su conocimiento, sus experiencias, su tiempo y su tolerancia. Gracias por las sesiones de trabajo, las risas y hasta las lágrimas; gracias por enseñarme que “el conocimiento es acumulativo”.

Agradezco a las familias que colaboraron para la realización de esta investigación. Cada una de ellas, me dejó grandes enseñanzas en el ámbito profesional y personal.

Dedico esta tesis a mi persona favorita: mi hermano. Quien me introdujo al mundo de las cuestiones de género y desapareció todas las dudas y miedos que tuve al iniciar esta investigación. Por todas las enseñanzas, por ser el mejor ejemplo como persona y profesionalista, por los momentos felices, por caminar conmigo y por tanto amor.

A la mejor mujer que además es la mejor psicóloga y la mejor mamá: tengo la fortuna de poder decir que es mi mamá. Por esas pláticas que terminaban siendo sesiones y por predicar con el ejemplo la fuerza que las mujeres debemos tener.

A la persona que nunca me dejó echar para atrás, que siempre confió en mí y que se alegra como nadie con cada paso dado: mi papá. El hombre que me ha enseñado a ser una mujer comprometida con lo que hago. ¡Lo logramos, papá!

A mi abuela. Que siempre esperó este momento y que tengo la fortuna de podérselo regalar.

A Ro, porque siempre estuvo a mi lado, durante todas las noches en las que me desvelaba trabajando, siendo el mejor compañero de tesis.

A Sergio, mi mejor amigo. Que de principio a fin estuvo conmigo, en las buenas y en las malas, poniéndome a prueba haciendo esos infinitos debates e incluso siendo mi conejillo de indias.

A dos grandes hombres con los que tuve la fortuna de compartir la profesión y ahora puedo decir que son grandes amigos y compañeros de vida: Enrique e Iván.

Y a las personas que estuvieron conmigo durante el proceso de mi formación, que creyeron en mí cuando yo ya no creía, que se alegraban conmigo o que me compartían de su fuerza para poder seguir adelante y dar lo mejor de mí.

Índice

Resumen.....	i
Introducción.....	ii
Capítulo 1- Ciclo Vital.....	1
1.1 Generalidades.....	1
1.2 Desarrollo de la Segunda Infancia.....	3
1.2.1 Crecimiento físico.....	3
1.2.2 Desarrollo psicosexual.....	5
1.2.3 Desarrollo cognoscitivo.....	6
1.2.4 Desarrollo social.....	13
1.2.5 Desarrollo moral.....	16
Capítulo 2 – Familia.....	23
2.1 Concepto de familia.....	23
2.2. Tipos de familia.....	27
2.3 Funciones de la familia.....	32
2.4 El proceso de socialización familiar.....	36
2.5 Dinámica familiar.....	39
Capítulo 3 – Machismo.....	42
3.1 Lo Biológico: Sexo.....	42
3.2 Lo Social: Género.....	44
3.2.1 Conceptualización.....	44
3.2.2 Esquema de Género.....	47

3.2.3 Aproximaciones desde el concepto “rol social”.....	49
3.3 Masculino y femenino.....	53
3.4 El machismo como exceso de masculinidad.....	56
Capítulo 4 – Metodología.....	61
4.1 Objetivo general.....	61
4.2 Diseño de investigación.....	61
4.3 Población.....	61
4.4 Procedimiento.....	62
4.5 Escenario.....	62
4.6 Instrumentos.....	62
Capítulo 5 – Presentación de Casos.....	65
Capítulo 6 – Análisis de Casos.....	96
Conclusiones.....	101
Referencias.....	107
Anexos.....	111

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo identificar si existen actitudes machistas en los menores de la segunda infancia y la relación que existe entre las actitudes que manifiestan hacia las mujeres con respecto al tipo de familia al que pertenecen

Para llevar a cabo esta investigación, se efectuó un estudio de tres casos de niños de 8 años de edad pertenecientes a tres tipos de familias diferentes: Familia Tradicional integrada por el padre y la madre del menor, Familia Monoparental integrada únicamente por la madre del sujeto y la Familia Adaptativa formada por el padre y la madre que viven separados.

Se utilizó una guía de entrevista hacia los menores y sus padres para conocer los antecedentes familiares, la forma de relacionarse entre sí y con el medio, las creencias culturales y la percepción hacia la figura de la mujer. Además se utilizaron dos inventarios para los padres, con la finalidad de evaluar los Roles Sexuales y el Sexismo Ambivalente; y a los menores se les aplicó una batería dividida por categorías para conocer la percepción hacia las actividades que “deben” realizar las mujeres.

Los datos obtenidos muestran que sí existe relación entre el tipo de familia en que se desarrolla el menor y la percepción que se tiene sobre la figura de la mujer; así, se evidencia vinculación entre las actitudes machistas de la familia y las manifestaciones del menor en dos sujetos

Por otra parte, en el caso de la familia que no presenta actitudes machistas y se maneja con la base de respeto y equidad de género, el discurso del menor se ve reflejado de la misma manera.

A partir de estos hallazgos, se puede concluir que la familia en la segunda infancia del menor, es un factor muy significativo en el desarrollo o no de una personalidad machista.

Debe reconocerse que esta investigación adolece de algunas fallas, en cuanto a que la cantidad de sujetos estudiados es muy limitada, lo que obstaculiza la posibilidad de generalizar los hallazgos; en este sentido, se puede sugerir como propuesta a partir de este estudio, realizar una investigación más exhaustiva con el uso de una muestra de población más amplia para obtener mayor información.

Introducción

A través de la historia se ha observado que existen diversas apreciaciones de lo que es lo masculino y femenino, que generan enfoques diversos ante los comportamientos del individuo en sus diferentes etapas de la vida. Así por ejemplo, el machismo engloba un conjunto de conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar y promover la dominación sobre las mujeres e incluso sobre otros hombres cuyo comportamiento no es apropiadamente “masculino” a los ojos de la persona machista.

Estas apreciaciones de lo masculino y femenino se encuentran estrechamente vinculadas con el ámbito sociocultural en que el individuo se encuentre inmerso, siendo la familia un grupo con características psicológicas y conductas particulares, en donde usualmente se forman las actitudes y creencias de las personas ante los diversos aspectos de la vida, de tal manera que la sociedad, mediante este grupo, construye al sujeto de forma psicosocial.

En esta línea resulta significativo cómo los niños en sus diferentes etapas de desarrollo, adquieren de sus padres y de su ámbito sociocultural diferentes patrones de comportamiento, tales como hábitos, tradiciones, normas culturales que orientan su conducta como adultos.

A este respecto, resulta interesante visualizar si la perspectiva machista es susceptible también de formarse en el seno familiar, particularmente desde la segunda infancia en la que se empiezan a solidificarse las relaciones interpersonales y se construye la personalidad.

Así, se plantea como objetivo de este estudio el identificar si existen actitudes machistas en los menores de la segunda infancia y la relación que existe con el tipo de familia al que

pertenece, si es que las ideas y actitudes que manifiestan hacia a las mujeres, son aprendidas por las ideas de sus padres.

Para cumplir este objetivo se revisarán los siguientes temas. En el Capítulo I, se abordará el desarrollo del menor en la segunda infancia en el plano físico, psicosexual, intelectual, cognitivo, social y moral.

En el Capítulo II, se revisará el concepto de familia, los diferentes y principales tipos que existen tanto como sus características, funciones básicas y el proceso de socialización y la dinámica familiar.

El Capítulo III, abordará la distinción de los conceptos sexo y género, así como la función del esquema de género en qué se basa el rol social y las características que definen lo masculino y lo femenino.

En el Capítulo IV, se describirá la metodología de investigación, la realización del diseño, el procedimiento implementado y los instrumentos utilizados.

En el Capítulo V, se realizará la presentación de los tres casos estudiados, en donde se integrarán los resultados de la aplicación de instrumentos y las entrevistas tanto a padres como a los niños.

Por último, el Capítulo VI, presentará el análisis de las tres familias con las correspondientes categorías evaluadas.

Y, finalmente, se presentarán las conclusiones generadas en el estudio.

Capítulo 1 – Ciclo Vital

El ciclo de la vida suele dividirse en una serie de etapas o periodos, cuyos límites varían de autor en autor. El objetivo principal de esta división es favorecer su comprensión y estudio, dado que existen determinadas características comunes en cada periodo, que permiten comprender el comportamiento del sujeto. A continuación se presentan las características generales de estas divisiones y posteriormente se profundiza en las de la edad de los sujetos con los que se llevó a cabo esta investigación

1.1 Generalidades

Se pueden establecer tres grandes momentos del desarrollo: infancia, adolescencia y adultez.

Las edades incluidas en estas etapas que, como se señaló, varían desde diferentes enfoques pueden agruparse de la siguiente manera (Papalia, 2010):

- Periodo prenatal (concepción al nacimiento): Es el periodo en donde se forman las estructuras y órganos básicos del cuerpo, comienza el crecimiento acelerado del cuerpo y se desarrollan las capacidades de aprender, recordar y responder a la estimulación de los sentidos.
- Lactancia e infancia (nacimiento a los tres años): Se incrementa la complejidad del cerebro y se presenta un rápido crecimiento físico y desarrollo de las destrezas motrices. En esta etapa están presentes las capacidades de aprender y recordar, así como la comprensión y el uso del lenguaje.
- Niñez temprana (tres a seis años): El crecimiento es constante y aumentan las destrezas motrices finas y gruesas. En alguna medida el razonamiento es egocéntrico, pero aumenta la comprensión del punto de vista de los demás, se consolidan la memoria y el lenguaje.

- Niñez media (seis a once años): El crecimiento es lento, pero aumenta la fuerza. Disminuye el egocentrismo, los niños empiezan a pensar de forma lógica, pero concreta. Se incrementan las habilidades de memoria y lenguaje.
- Adolescencia (de los once alrededor de veinte): El crecimiento físico es profundo y es la etapa en donde se produce la madurez reproductiva. Desarrolla la capacidad del pensamiento abstracto y el razonamiento científico.
- Adulthood temprana (20 a los 40 años): La condición física alcanza su máximo nivel y luego disminuye ligeramente. El pensamiento y los juicios morales adquieren mayor complejidad.
- Adulthood media (40 a 65 años): Puede iniciarse un deterioro lento de las capacidades sensoriales, así como de la salud y la resistencia física. Las facultades mentales llegan a su máximo y la producción creativa declina, pero es de mejor calidad.
- Adulthood tardía (65 años en adelante): En general disminuye la salud y las capacidades físicas. Algunas áreas de inteligencia y memoria se deterioran.

La etapa en la que se enfocará este trabajo y cuyas características se especifican a continuación, es la niñez intermedia o niñez media que es donde se consolidan los aprendizajes adquiridos en la niñez temprana y se produce un importante desarrollo cognitivo, lo que les permitirá conocer el mundo y aprender a pensar en forma lógica. Este periodo comprende desde los 6 años aproximadamente hasta los 12, donde se marca un giro decisivo en el desarrollo del niño (Reymond-Rivier, 1986).

1.2 Desarrollo en la Segunda Infancia

La edad de siete u ocho años marca un cambio decisivo en el desarrollo del niño (Reymond-Riviere, 1986). Si bien, los cambios físicos se presentan hasta los 10-11 años y en las mujeres hasta los 12-13, la llegada del pensamiento lógico basado en hechos concretos va a darle poder sobre la realidad, liberándolo de su egocentrismo e iniciando una nueva estructura en sus relaciones interpersonales. La confrontación con los demás le llevará a corregir sus ilusiones y a obtener una representación objetiva de la realidad, es decir, su pensamiento se socializa y el disturbio afectivo de las etapas anteriores remitirá, con lo que el niño empieza a vivir una asimilación mucho más tranquila.

1.2.1 Crecimiento físico

El desarrollo físico motor parte del movimiento reflejo que poseen los niños y describe no sólo el crecimiento físico del cuerpo, sus miembros, órganos y sistemas, sino también la relación con variables ambientales relacionadas con la alimentación y la salud.

Diferencias sexuales en el desempeño motor

Los cambios en las destrezas locomotoras, la agilidad, coordinación y fuerza varían no sólo con la edad, sino que también presentan diferencias constantes entre los sexos. Estas diferencias pueden ser importantes para explicar algunos de los intereses de los niños. Por ejemplo, durante la niñez media, la fuerza de los niños es superior a la de las niñas, aunque éstas son más altas y pesadas que los niños (Lefrancois, 2001). Del mismo modo, los niños saltan más alto que las niñas a los ocho años, quizá porque tienen más fuerza en las piernas y mayor coordinación entre extremidades para saltar.

Malina y Bouchard (1991) también citan pruebas de que los niños se desenvuelven mejor que las niñas en pruebas de patear, arrojar, atrapar, correr y saltar a distancia. Pero durante esta etapa, las niñas sobrepasan a los niños en varias destrezas motrices, en particular las que requieren equilibrio, flexibilidad o movimientos rítmicos.

No es de sorprender que estas diferencias sean congruentes con la determinación sexual de estas actividades, lo que significa que saltar la cuerda ha sido un juego tradicionalmente más femenino, y lanzar y atrapar pelotas se considera más masculino.

Durante la niñez media, las diferencias sexuales se encuentran no sólo en la ejecución de las destrezas motrices que se relacionan con los deportes de equipo o las competiciones, sino también con las conductas lúdicas. Por ejemplo, Boulton (1996) publica que los niños de 8 a 11 años se entregan mucho más a juegos agitados que las niñas. Su forma de jugar es más “agresiva” y utilizan la fuerza. El autor especula que las diferencias sexuales en las conductas agresivas y los juegos bruscos pueden tener una base genética, y quizá se relaciona con la tradicional necesidad del macho de establecer un dominio social sobre sus rivales. Sin embargo, no está claro en qué grado las diferencias de origen sexual en las destrezas motrices tanto en la niñez como en la adolescencia son resultado de distinciones biológicas innatas ni tampoco en qué grado tienen que ver con las normas, expectativas y experiencias sociales (Lefrancois, 2001)

1.2.2 Desarrollo Psicosexual

De acuerdo con las teorías psicoanalíticas los niños pasan por una serie de etapas en las que deben enfrentarse a conflictos. El modo en el que estos conflictos se resuelven determinará su desarrollo posterior.

Freud elaboró esta teoría del desarrollo, que establece cinco etapas vinculadas a una zona erógena (de placer) concreta. En esencia el desarrollo psicosexual se define de acuerdo con etapas que se distinguen por diversos objetos y actividades que se relacionan con la satisfacción de los impulsos durante cada una. A lo largo de la vida, este centro de placer cambia de una zona del cuerpo a otra.

La etapa de latencia abarca de los 6 a los 11 años donde se produce un periodo de calma sexual, donde la libido se encuentra en calma. La energía se centra en actividades sociales y físicas con una identificación continua con el progenitor del mismo sexo (manifestando en esfuerzos por parecerse al objeto de su identificación en cuanto a valores e ideas). En el sentido freudiano, identificarse significa intentar adoptar los valores, creencias y la conducta de otra persona (Lefrancois, 2001). De esta manera el niño empieza a formar un superyó, el tercer nivel de la personalidad, que surge del contacto con la realidad social y física y se relaciona con los aspectos morales de la personalidad (la conciencia).

Hofer (1981) describe la teoría de Freud como una de las más generales e influyentes en todas las teorías psicológicas. Más que cualquier otro, Freud es el responsable de hacer que los padres se den cuenta de lo importantes que pueden ser la experiencias de los primeros años.

1.2.3 Desarrollo Cognoscitivo

La cognición es la facultad de conocer. Los teóricos de la cognición se centran en cómo se conoce, es decir, cómo se obtiene, procesa y emplea la información.

La más citada e influyente teoría cognitiva es postulada por Jean Piaget (Stanton, 1993), quien ha sido uno de los grandes estudiosos del desarrollo del pensamiento infantil y es considerado el pionero de la revolución cognitiva. (Beltrán y Carpintero, 2008)

Para Piaget el conocimiento se construye a partir de la interacción entre el niño y los objetos, y se fundamenta en una serie de principios.

Por un lado, la mente de los niños dispone de una serie de estructuras cognitivas denominadas esquemas, es decir, formas de pensamiento que se emplean para actuar en diversas situaciones. A medida que el niño crece sus patrones de organización se vuelen más complejos.

Piaget elabora una teoría del desarrollo cognitivo en etapas. Cada una de las etapas presenta un modo de operar determinado, de tal forma que parte de la capacidad innata que presentan los niños para adaptarse al medio explorándolo a través de los sentidos hasta la consecución del pensamiento lógico y abstracto de los adolescentes.

El periodo de operaciones concretas, abarca desde los 7 a los 11 años del niño. En esta etapa adquiere el pensamiento lógico, aunque sólo acerca de objetos concretos. La conquista de esta etapa permitirá al niño realizar diferentes actividades: clasificar, relacionar, seriar, etc.

El niño adquiere la capacidad de percibir un evento desde distintas perspectivas, de manera que lo puede percibir del comienzo al final o del fin al comienzo, sin entenderlo como hechos distintos. A diferencia de periodos anteriores, ahora el niño puede percibir la totalidad de un hecho y la interrelación de las partes que lo componen. Así, deja atrás un pensamiento intuitivo

para acceder a un nuevo nivel, el pensamiento operacional, mediante el cual es posible establecer relaciones y ordenamientos a partir de la experiencia con el entorno y con el mundo interno.

El razonamiento deja de ser rígido, de manera que el conocimiento y la conceptualización adquieren flexibilidad; así es posible ordenar la experiencia en dos estratos de pensamiento cognoscitivo. De acuerdo con Maier (1971) afirma lo siguiente:

Primero, una vez conocidas las partes de un todo, el niño las clasifica y las estudia en mutua relación; más tarde ello desembocará en una comprensión del todo. Esta forma de comprensión, se origina en el campo de la experiencia con el medio físico y social, y las abstracciones que el niño aprende a elaborar a partir de experiencias concretas con objetos que lo conducen a métodos matemáticos de conceptualización. En este nivel, el niño esencialmente reflexiona acerca de las relaciones como si tuviese que realizar ecuaciones (p. 146).

Si en la frase anterior el niño únicamente visualizaba la premisa final, al asumir que el razonamiento opera a manera de silogismos, ahora centra su atención en ambas premisas, la inicial y la final; de este modo intenta determinar bajo qué medios se consiguen determinados resultados.

El niño ahora puede establecer distintos ordenamientos de un objeto, de acuerdo con los diversos puntos de vista que percibe éste. Puede concebirlo como parte de un conjunto o como un conjunto en sí mismo. Lo anterior permite que ordene y clasifique sus propias experiencias como unidades o como parte de sistemas mayores, por un parte; y por otra, que las externe en términos relacionados, es decir, una experiencia o un pensamiento respecto de otros.

De igual forma, el conocimiento del entorno físico rebasa al conocimiento de las estructuras sociales. Es así que el juego y el diálogo dejan de ser un medio primario de autoexpresión para permitir un conocimiento más profundo del medio físico y del social; e igualmente, permite explicaciones respecto de ambos medios. Ahora el niño se concibe así mismo, al igual que a las otras personas, con autonomía y capacidad de acción independiente (Piaget, 1972).

La teoría cognitiva de Piaget ha permitido comprender que la mente de los niños se rige por leyes diferentes a la de los adultos, y que un niño no es un adulto en miniatura, sino que dispone de formas de reflexión propias y características en función de la etapa evolutiva (Beilin, 1992).

El estudio de la cognición en la infancia, se ha abordado desde la aproximación piagetiana que remarca los cambios cualitativos de la forma en que los niños piensan, desde la vertiente del procesamiento de la información que incide en el análisis de los pasos, las acciones y operaciones que tienen lugar desde que el niño recibe, percibe, recuerda, piensa y usa la información, y desde la posición psicométrica evalúa los cambios cuantitativos de la inteligencia (González, 2007). Bajo estas posibilidades, la segunda infancia puede considerarse como una etapa en la que se producen muchos cambios cognitivos, convirtiendo al niño en un tipo de pensador diferente al de las etapas anteriores, hace referencia a todos los cambios relacionados con los procesos intelectuales (memoria, atención, aprendizaje solución de problemas, etc.) y el desarrollo característico del lenguaje partiendo de las formas comunicativas básicas que tiene un bebé.

Las consecuciones cognitivas no sólo mejoran sensiblemente con respecto al periodo anterior, sino que además los niños pueden aplicar sus habilidades de pensamiento y razonamiento a una amplia gama de planteamientos cognitivos y pueden encontrar rápidamente cómo hacerlo. Ellos no ignoran que para pensar bien hay que tener en cuenta todos los datos posibles, formular

coherentemente la hipótesis principal y las alternativas, observar la lógica y la coherencia e intentar incorporarlas a su proceso de razonamiento y a la evaluación que hacen sobre él los demás (Flavell, 1993).

Lógica concreta

A esta etapa se le conoce con el nombre de <<edad de la razón>>. Si el paso de la inteligencia práctica a la representativa constituye una transición fundamental que libera al niño de las contingencias de la acción, el paso del pensamiento intuitivo al operatorio supone otro paso fundamental que ayuda al niño a superar el carácter cambiante, inestable y subjetivo de su pensamiento operatorio, adquiriendo ahora un pensamiento de más estabilidad y coherencia (González, op. cit.).

A partir del pensamiento operacional concreto, los niños pueden razonar con lógica sobre las cosas y acontecimientos que observan. Aunque todavía el pensamiento del niño sigue vinculado a la realidad empírica, pues sólo pueden razonar sobre las cosas con las que han tenido una experiencia directa, se observa un cierto progreso en sus pensamientos. No obstante, cuando necesitan utilizar una proposición hipotética o contraria a los hechos siguen teniendo dificultades (Sodian, 1991).

Esta inteligencia está limitada por el carácter concreto de las operaciones. Las operaciones están ligadas al presente y no al mundo posible como ocurre en el periodo de las operaciones formales. Las operaciones concretas permanecen dependientes de la acción y de la particularidad de las situaciones.

La trascendencia de los principios lógicos en el pensamiento de un niño operacional concreto y formando parte de esta etapa, puede observarse a través de los siguientes principios:

- Principio de identidad o conservación: Un objeto continúa siendo el mismo a pesar de los cambios en su apariencia, este principio hace referencia a la capacidad de comprensión por parte del niño de que en la cantidad de una cosa sigue siendo la misma aunque cambie su apariencia cualitativa. En otras palabras: la materia se transforma, no cambia la cantidad sino la forma, no se le quita ni se le añade algo.
- Principio de reversibilidad: una transformación puede volver a su origen si se revierte el proceso; su consecución es esencial tanto para la comprensión de diferentes operaciones matemáticas como para la solución de problemas sociales u otros que surgen en la vida diaria (Piaget e Inhelder, 1978).
- Principio de reciprocidad: Un cambio en una dimensión puede ser compensado por un cambio en otra; sus repercusiones están en la línea con las expuestas en el apartado anterior.
- La clasificación: Se caracteriza por la regulación de la comprensión y la extensión. La primera es el conjunto de cualidades comunes de los individuos de una clase, al poder definir por comprensión y extensión las cosas, éstas pueden ser clasificadas.
- Seriación: Ordenar y comparar elementos según las dimensiones crecientes o decrecientes, *más alto que, más bajo que*. En la clasificación se atiende a la semejanza entre los objetos; en la seriación se atiende a la diferencia.
- Concepto de número: Es una síntesis entre la clasificación y la seriación e implica la conservación. Consiste en comprender y descubrir si un conjunto tiene más o menos elementos que otro,

La capacidad para aplicar los principios lógicos convierte a los niños mayores en pensadores más objetivos y a medida que se generalizan estos principios y se aplican a distintas tareas y situaciones, prestan una mayor congruencia al momento de pensar. Según Muus (1988), los niños de esta etapa pueden hacer operaciones relaciones con la combinatoria (conjuntar dos o más clases en una clase mayor), la reversibilidad (cada operación tiene una opuesta que se revierte), la asociatividad (las operaciones pueden alcanzar un fin de varias maneras), la identidad y la negación (una operación que se combina con su opuesto se anula y no cambia).

Por tanto, las características fundamentales en esta etapa aluden al carácter lógico-verbal del pensamiento que capacita al niño para elaborar conceptos y prever situaciones, progresivamente éste podrá realizar operaciones lógicas matemáticas, operaciones físicas, desarrollar la capacidad para entender los principios lógicos, tales como los conceptos de identidad, reciprocidad y reversibilidad y operaciones espaciales y temporales, abriendo su mente a las operaciones formales que rematan el desarrollo intelectual (Pinillos, 1975).

Los niños en la etapa de las operaciones concretas están ligados al mundo real; aún no tienen la libertad que confiere la lógica más avanzada de la etapa de las operaciones formales: una libertad para contemplar lo hipotético, para acomodar lo ideal con lo real y preocuparse por el mundo real y el que se imagina.

La memoria del niño

Desde el punto de vista de Piaget sobre el desarrollo cognoscitivo del niño, el acento está puesto en la construcción de la lógica. La memoria, afirma Piaget, refleja cuántos conocimientos tiene el niño de las reglas lógicas (Reyna, 1996).

Una de las consecuencias más importante del desarrollo del pensamiento lógico concreto, es que los niños mayores se diferencian del resto de los niños, especialmente en el desarrollo de la atención selectiva (Miller, 1990), dado que la capacidad para utilizarla va mejorando sistemáticamente en este periodo, lo que conlleva a un decremento de las distracciones y un incremento de la concentración en la información relevante (Miller, 1986).

Esto influye no sólo en la memoria, sino también en el razonamiento y en la solución de problemas (Flavell, op.cit.).

Con referencia a la capacidad de memoria a corto plazo, Reine (1991) concluye que ésta se incrementa durante la niñez y permanece bastante constante en la adolescencia y en la vida adulta. La memoria a largo plazo aumenta rápidamente con la edad durante la niñez intermedia y tardía y continúa incrementando hasta la juventud (Price y Goodman, 1990). Como diferencias cualitativas, es importante resaltar la estabilización y mejoramiento general de la retentiva, refiriéndose más a la reproducción activa de los efectos de pasados estímulos o contenidos de aprendizaje que al reconocimiento; dicha retentiva aumenta para los contenidos visuales en disminución de los auditivos (Rosner, 1971).

Por tanto, la ampliación significativa de las estrategias de almacenamiento y de recuperación de la memoria (Kail, 1990) va a permitir al niño utilizarlas de manera más espontánea y hábil, pero lo más importante es que éste empieza a tomar conciencia de las estrategias concretas más eficaces según las situaciones y que tales estrategias pueden favorecerse (Stassen y Thompson, 1997).

Por otra parte, la velocidad y el procesamiento constituye otra característica importante en el desarrollo cognitivo de los niños mayores, la capacidad para coordinar mentalmente varias ideas, pensamientos o estrategias a la vez y a mayor velocidad que en periodos anteriores. En ello

interviene, según Kail (1991), la maduración neurológica, fundamentalmente por la mielinización de las vías nerviosas, y la maduración del córtex frontal. Otra posición fue defendida por Flavell (op.cit), argumentando que la eficacia en el procesamiento de información es debida a un mejor uso de los recursos cognitivos, a un aprendizaje más eficiente o simplemente a la experiencia, dado que el procesamiento mejora con la automatización. A medida que los niños maduran y van experimentando, los procesos mentales más complejos empiezan a automatizarse, aumentando la velocidad y liberándose más capacidades de procesamiento, lo que permite pensar muchas cosas simultáneamente. Una posición que une las dos anteriores la presentan Teyler y Fountain (1987) al observar que cada año que pasa se incrementa la capacidad del niño para procesar información debida tanto al desarrollo continuado del cerebro y el sistema nervioso como al aprendizaje y la práctica mejoran las habilidades y estrategias mentales.

1.2.4 Desarrollo Social

El ser humano vive, crece y se desarrolla en sociedad. Para ello debe aprender a establecer pautas básicas y adecuadas de socialización con los miembros de los grupos a los que pertenece y a los que no pertenece. Determinados agentes como la familia o los medios de comunicación ejercerán su influencia en el desarrollo social.

Autores como Wellman y Gelman consideran que a medida que el niño va consiguiendo un aumento de su fuerza y de su capacidad física y se vuelve más razonable y lógico a nivel cognitivo, sus capacidades le sirven como soporte para determinados logros psicosociales. Según se hacen más independientes y empiezan a tomar sus propias decisiones y a gobernar su conducta, experimentan cada vez más la influencia de otros niños y de los adultos.

Las cogniciones sociales tienen sus raíces en la observación del infante de que hay cosas fuera y que algunas son personas y otras no (Wellman y Gelman, 1992). Casi en el mismo periodo, los infantes empiezan a adquirir un sentido del yo y a establecer vínculos por lo general con quienes los cuidan. Así comienza el proceso de socialización.

La cognición social representa uno de los elementos fundamentales que forman parte del desarrollo psicosocial de los niños mayores; se refiere a la comprensión de los demás tanto a nivel de personas individuales como de grupos. De manera más concreta, se define como la consciencia y comprensión que tiene un individuo de la personalidad, motivos, emociones, intenciones e interacciones humanas (Stassen y Thompson, 1997).

Los niños empiezan a comprender la conducta por encima de una serie de respuestas a pensamientos o deseos concretos, considerándola como un conjunto de acciones influidas por necesidades, emociones, relaciones y motivos complejos. Bajo esta perspectiva es importante destacar también la tendencia de los niños mayores a comprender el origen de las motivaciones y afectos de diferentes conductas y, sobre todo, las repercusiones futuras a sus acciones. Esta cognición social más compleja se manifiesta también en la consideración de que cada individuo tiene una personalidad diferente (Livesley y Bromley, 1973), organizando sus percepciones en torno a los rasgos que observan para utilizarlos después como soporte para predecir su conducta futura y reacciones emocionales.

El incremento de la comprensión emocional en la segunda infancia permite una adecuada apreciación de las causas de las emociones, una mejor reorientación de las mismas y un eficaz autocontrol (Thompson, 1994). Al mismo tiempo el niño toma conciencia de que pueden sentirse diferentes emociones simultáneamente. Las consecuencias de la comprensión emocional son

importantes para la interacción social (Stassen y Thompson, 1997), ya que ésta aumenta la sensibilidad de las expresiones emocionales ante los objetos sociales.

Si el desarrollo cognitivo afecta al modo en que se interpreta el mundo físico, también afectará al modo en que interpretamos el mundo social de la vida cotidiana (Kimmel y Weiner, 1998).

Los niños más pequeños tienden a juzgar los objetos por su apariencia y atienden a las características externas de sí mismos y de las interacciones sociales, mientras los niños mayores se inclinan por el mensaje explícito y evidente de la conducta como si fuera el único y los niños mayores consideran lo que puede haber ocurrido anteriormente para provocar la conducta o lo que puede suceder. Asimismo, a medida que avanza el desarrollo cognitivo, los niños comienzan a reconocer que muchos atributos de la persona no cambian aunque varíe su conducta.

Progresivamente, los niños se acostumbran también a creer que la recompensa y el castigo responden a lo que el individuo se merece, aunque los criterios para llegar a tal decisión se perfeccionan en función de la edad. Por lo general, las nociones de justo/injusto empiezan a incluir una medida cuantitativa que será más abstracta a medida que el niño se acerca a la siguiente etapa (adolescencia).

Por otra parte, es durante la segunda infancia cuando el niño empieza a desarrollar la facultad de ponerse en el lugar del otro y captar sus intenciones, lo que le permite una verdadera cooperación, relaciones duraderas y una mejor comprensión del sentido del juego, desarrollando al mismo tiempo un sentimiento de pertenencia a la comunidad cada vez más fuerte.

1.2.5 Desarrollo Moral

El juicio moral es el conocimiento de lo *malo* y lo *bueno*; la motivación moral es el deseo de hacer algo correcto; la inhibición moral es el deseo de no hacer lo que es incorrecto. Pues bien, el desarrollo moral se beneficia de una separación clara entre el juicio y la motivación o inhibición moral.

El desarrollo del juicio moral es un proceso cognitivo gradual estimulado por las crecientes relaciones sociales que han experimentado los niños según van creciendo (Piaget, 1964), pasando de la moralidad forzada a la cooperación, de la heteronomía a la autonomía, de los juicios objetivos a los subjetivos, de la obediencia a la reciprocidad.

El desarrollo de las acciones morales dura toda la vida (Stassen y Thompson, op. cit), pero el primer incremento importante en este proceso acontece durante la segunda infancia.

Con referencia al paso de la moralidad forzada a la de cooperación, Piaget concluye diciendo que mientras la primeras etapas del desarrollo moral, los niños están restringidos por las reglas, que las considera inviolables y deben de ser obedecidas sin cuestionamientos, de los 8 a los 12 se producen progresos notables en el desarrollo de la personalidad y de la sociabilidad (González, op. cit).

Las relaciones entre iguales brindan a los niños un nuevo ámbito para aprender los valores morales en los intercambios libres con los demás niños. En estas situaciones, los niños deben de aprender a negociar y pactar las soluciones de compromiso y al establecimiento de la justicia en sus relaciones con los compañeros. La mejora de las habilidades cognitivas favorece la comprensión de los temas morales dado que la forma de pensar se hace más lógica, racional y objetiva. En estas edades el sentido rudimentario de lo que está bien o mal se sustituye por la

consciencia de las necesidades y los derechos de los demás y por la importancia de equilibrar racionalmente las prioridades que entran en conflicto para que todos resulten beneficiados.

Por otra parte, un producto esencial del respeto mutuo y la reciprocidad es el sentimiento de justicia. A partir de los siete-ocho años, la justicia se impone sobre la misma obediencia y se convierte en una norma central (González, op. cit). En el análisis del concepto de justicia del niño, Piaget concluye que aparecen dos conceptos de castigo, relacionados con la transgresión de las regulaciones externas impuestas (castigo expiatorio) y con el castigo autoimpuesto (castigo de reciprocidad) cuando el individuo se niega a las relaciones sociales normales y se aísla del grupo por sus propias acciones (Piaget, 1972).

La moralidad consiste, pues, en una serie de reglas que requieren un contexto sociológico para su desarrollo; los cambios en los juicios morales de los niños están relacionados con su desarrollo cognoscitivo y con los cambios en las relaciones sociales.

A medida que se incrementa la actividad y cooperación con los iguales y se aminoran las restricciones adultas, el niño se va convirtiendo en una persona moral autónoma y cooperadora. Kohlberg (1963), hizo aportaciones centradas en la estructura del pensamiento sobre cuestiones morales (no sobre el contenido de los valores morales) y refirió tres niveles de razonamiento moral que implicaban seis fases del juicio moral.

Los estadios morales, por su parte, no son entidades ajenas, sino en constante interacción con las estructuras de otros dominios como el cognitivo y la capacidad de adoptar roles. En este sentido, los estadios morales, están relacionados con la edad y el desarrollo cognitivo (González y Bueno, 2001). Es decir, supone que los estadios lógicos, aunque el razonamiento moral es algo más que la aplicación de la inteligencia a situaciones morales. En efecto, el razonamiento moral

es parte del proceso moral, sin embargo no es el único factor a tener en cuenta, ya que el simple *buen razonamiento* no necesariamente se traduce a buenas conductas.

Para Kohlberg (1981), el desarrollo moral se cumple en tres niveles, cada uno de los cuales, a su vez, incluye dos estadios. Estos niveles de desarrollo moral son:

- Nivel preconvencional: La persona razona en términos de su propio bienestar. En él se enfatiza la obtención de premios y la evitación de castigos; representa las dos primeras fases del pensamiento moral: en la primera el más fuerte es que tiene la razón y el valor más importante es la obediencia a la autoridad para evitar el castigo físico, sin importar los intereses de los demás; e la segunda se sigue una orientación instrumental; cada persona defiende la satisfacción de sus propias necesidades y la de los otros, tratando de conseguir mutuamente la benevolencia.
- El nivel convencional: Las normas y las leyes sociales son los valores morales fundamentales. Representa la fase intermedia del pensamiento moral, diferenciándose igualmente de dos fases: la tercera puede expresarse diciendo que la buena conducta es la que agrada a los demás y la que merece su aprobación; la cuarta puede resumirse afirmando que la buena conducta es cumplir las leyes marcadas en la sociedad.
- El nivel posconvencional: El individuo es consecuente con los principios morales que pueden estar por encima de las normas sociales o de los deseos individuales. Representa las dos fases superiores del pensamiento moral: en la quinta fase se enfatiza el contrato social (las normas de la sociedad); en la sexta se tratan los principios éticos universales, especialmente los del bien y del mal, los cuales pueden entrar en contradicción con los principios egocéntricos.

Lo que determina la fase del desarrollo moral es la forma como se razona sobre los contenidos morales más que las conclusiones que se obtengan. Normalmente, se va pasando lentamente por las diferentes fases de la jerarquía a medida que se va madurando, pero en los niños, Kohlberg (op.cit) consideraba que la mayoría de diez años no razonan más allá de la tercera fase.

En definitiva, entre los ocho y nueve años, la bondad o maldad de las cosas empieza a adquirir una cierta independencia de la voluntad de los mayores. Asimismo, empieza a comprender la importancia que tienen en el valor moral de una acción la intención de quien la realiza. Poco a poco se va desarrollando una mayor conciencia de la autonomía de la moral, una mayor discriminación entre la responsabilidad personal y social y un matiz ético de interés en la relación entre la falta y el castigo.

Valores, Costumbres y Normas

La principal aportación de la perspectiva contextual a las teorías del desarrollo es la importancia del contexto y su influencia. No se concibe el desarrollo del individuo si este no es estudiado en el entorno en el que interactúa. Y no se trata únicamente del contexto físico en el que el niño vive y crece, sino también de los contextos sociales y culturales que le acompañan.

Vygotsky (1896-1934) propone la teoría sociocultural, en la que el foco de estudio debe ser la base social, cultural e histórica en donde el niño crece, de tal forma que el pensamiento de éste se deriva de los procesos sociales que vive. Así, el desarrollo cognitivo se convierte en una tarea cooperativa fruto de la interacción social, de modo que las actividades compartidas ayudan a los niños a interiorizar las formas de pensamiento y convertirlas en propias. La interacción es necesaria para que los niños adquieran la forma de pensar de una cultura.

Al analizar estos temas, nos explica la importancia que tienen las condiciones socioculturales, ya que no se puede esperar el mismo desarrollo de un niño que vive en una gran ciudad que el que vive en una región más apartada.

El niño utiliza estas condiciones socio-culturales, la comunicación, la interrelación con los demás, sean padres, maestros o compañeros.

Vygotsky consideraba que la explicación de una relación entre el aprendizaje y el desarrollo estaba mal entendida. Algunas de las posiciones teóricas, entre ellas la conductista, planteaban que el aprendizaje es desarrollo. Vygotsky (1988), reconoce que esta postura tiene un acierto, al señalar al desarrollo más amplio que al aprendizaje, permite una visión más exacta de la relación entre aprendizaje y desarrollo. Afirmaba que para llegar a una solución se tenía que tomar en cuenta dos situaciones: la primera, la relación general entre aprendizaje y desarrollo; la segunda, los rasgos específicos de dicha relación cuando los niños alcanzan la edad escolar.

Vygotsky (op.cit) señala que no se pueden determinar los niveles evolutivos si se quiere descubrir las relaciones reales del proceso evolutivo con las aptitudes del aprendizaje; en este sentido propone delimitar los niveles evolutivos:

- El primero de ellos lo denomina nivel evolutivo real: éste hace referencia al nivel del desarrollo de las funciones mentales del niño, establecido como resultado de ciertos ciclos evolutivos llevados a cabo. El autor afirmaba que en los estadios acerca del desarrollo mental de los niños, generalmente se supone que únicamente aquellas actividades que los niños puedan realizar por sí solos, son indicativos de capacidades mentales. Sin embargo, agrega que existe la posibilidad de que aquello que el niño puede hacer con la ayuda de otro, pudiera ser, en cierto sentido, más indicativo de su desarrollo mental que lo que puede hacer por sí solo.

- El segundo nivel es la zona de desarrollo próximo: ésta es la instancia entre el nivel real de desarrollo determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración de un compañero.

Desde el momento en que el niño adquiere lenguaje y comienza a comunicarse con otros, se producen continuos cambios en el pensamiento y en la conducta. En este sentido, Vygotsky destaca la importancia de los adultos y otros niños para favorecer el desarrollo, es la diferencia entre la capacidad actual y la capacidad potencial con ayuda de otra persona (Beltrán y Carpintero, 2008).

A partir del concepto de zona de desarrollo próximo, Vygotsky proporciona la clave para entender el proceso de aprendizaje en el niño y la importancia que tiene éste en su desarrollo. Sin embargo, al explicar a través de los niveles evolutivos, la relación general entre aprendizaje, desarrollo y los rasgos específicos de dicha relación cuando los niños alcanzan la edad escolar, Vygotsky presenta la posibilidad de descubrir las relaciones reales del proceso evolutivo con aptitudes de aprendizaje.

Esto lo hace a partir de explicaciones que están en función a las relaciones que tiene la mente con el mundo social y físico, fundamente su afirmación de que las funciones psicológicas superiores de los individuos tienen orígenes sociales y su opinión respecto a las herramientas y los signos en la actividad social y psicológica, es decir, su explicación separa por primera vez los procesos de desarrollo y aprendizaje.

Los niños se van dando cuenta poco a poco que en la sociedad imperan no sólo los valores morales, el cumplimiento de la ley o la honestidad, sino también con las costumbres referidas a la conducta adecuada en lugares públicos o la forma de vestir. En el caso de los niños de la

segunda infancia, éstos conocen tanto las convenciones sociales, es decir, las costumbres y tradiciones de una sociedad concreta en lo referente al vestir, comer, comportarse especialmente en lugares públicos o los valores morales, como la diferencia entre ellos. Los valores morales son siempre obligatorios mientras que las costumbres y convenciones sociales están sujetas a cambios (Turiel, 1991). Asimismo, los niños mayores comprenden que la mayoría de las veces es más fácil la obediencia a las costumbres y los valores morales.

La conducta moral de los niños es el comportamiento que hace que éstos no transgredan las reglas que saben claramente que son válidas. Depende de la motivación moral o positiva o de las inhibiciones de no hacer lo incorrecto (Nunner, 1992).

Los niños mayores desaprueban las mentiras y aprecian el valor de la veracidad, mientras el castigo afecta menos el juicio moral de lo que lo hace en niños más pequeños; ello viene a indicar que inicialmente los niños reaccionan censurando las mentiras, pero paulatinamente aprenden a reaccionar con sentimientos de orgullo por la veracidad, produciéndose un cambio de confianza en el castigo como base para los juicios morales a una mayor confianza en sus reacciones evaluativas internas, demostrando que el castigo puede enseñar temor de hacer algo incorrecto, pero el razonamiento puede ayudar a los niños a desear hacer lo correcto porque se siente bien consigo mismo (Bussey, 1990).

En síntesis, en la segunda infancia los juicios morales se agudizan y la lealtad a los iguales determina muchas veces acciones morales concretas. A medida que crecen, los niños confían más en las reacciones evaluativas internas y menos en la amenaza del castigo.

Capítulo 2 – Familia

En este apartado se hará una revisión de la familia, puntualizando su conceptualización, los tipos de familia, sus funciones, particularmente en la socialización, así como las diferentes dinámicas que se gestan en su interior.

2.1 Concepto de familia

Es común pensarla como una agrupación constituida que reside en un espacio arquitectónico y se rige por las reglas que establecen “orden” al mismo.

Sencillamente se puede mencionar que la familia es la unión de sujetos enlazados por lo que se llama “etiquetas clasificatorias”, es decir, unidos y nombrados dependiendo el grado y jerarquía que estos gocen, por ejemplo: hombre y mujer son pareja, pero con hijos se habla de una familia.

La familia, entonces, es la triangulación de estos tres elementos, que ahora son: madre padre e hijo. La etiqueta clasificatoria a la que se hace mención es donde se encuentran los hermanos, abuelos, tíos, cuñados, sobrinos, nietos, etc. Bajos estas tantas etiquetas emana una familia de nivel “complejo” por su componente extenso y variado

Originalmente una familia nace de otra y así sucesivamente, se desprende un sujeto de la extensa familia, forma la propia y con el paso del tiempo ésta crece.

Para Serrano (2002), la familia es un sistema de normas que guía la interacción entre las personas que están vinculadas por la sangre, el matrimonio y los lazos amorosos, ésta es considerada también como un sistema dinámico viviente sometido a un proceso de establecimiento de reglas y de búsqueda de acuerdo sobre ellas. La familia es un grupo que tiene

la estructura básica habitando en un espacio durante diversos ciclos vitales, que tienen como fin cumplir funciones sexuales, reproductoras, económicas, socioeducativas y afectivas.

De acuerdo a la definición anterior se puede inferir que la familia es vista o formada por personas que comparten un mismo lazo de sangre, lo cual no es necesariamente cierto, ya que existen diferentes características que forman a una familia, algo más que sólo el tipo de sangre, pues existen familias en donde hay hijos adoptados, donde comparten cosas en común y más que establecer reglas o tener una estructura definida, existe comunicación, apego o una primera relación interpersonal.

Para Aguilar (1997) la familia es un sistema de relaciones humanas que constituye un conjunto integrado e integrador, en donde la comunicación se concibe como un proceso dinámico y continuo que permite expresar necesidades, deseos y sentimientos, en donde se camina hacia un objetivo en común, el bienestar familiar.

Está integrada por un conjunto de personas que conviven de manera cotidiana y que ejercen relaciones interpersonales entre cada uno de sus miembros, dichas relaciones se delimitan debido a los roles que cada miembro desempeña. Es el primer espacio en donde el individuo desarrolla de manera armonizada sus aspectos cognitivos, afectivos y sociales y establece las primeras relaciones sociales con otros de la misma especie, se inicia la imagen de sí mismo, y la del mundo que lo rodea.

Para el Instituto Interamericano del Niño (2014) la familia es un sistema y un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles fijos (padre, madre, hermanos, etc.) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social en común, con sentimientos afectivos que los unen.

Leñero (1983) señala que la elaboración de conceptos y definiciones, llevan a cabo generalizaciones de tipo ideológico, que terminan constituyendo estereotipos que simplifican y homogenizan ideas y características que se atribuyen a las personas, grupos y categorías sociales.

En el caso particular de la familia, tanto la definición como la conceptualización, son propensos a caer en estereotipos ideológicos que pueden caracterizar y estructurar de manera muy estricta una sola forma de parentesco, precisamente esto es lo que sucede con el término “familia”: “Cuando hablamos de la familia, casi siempre hacemos una referencia de ella en abstracto. Sin embargo, no existe la familia como tal, sino en el estatuto institucional o en el mundo de las ideas” (Leñero, 1996, citado en Landero, 2001).

Según Torres, Ortega y Garrido (2008) la familia es un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos.

De acuerdo con esta definición los autores mencionan que la familia es mediadora entre el individuo y sus relaciones interpersonales, ya que en la familia es con quien se tiene su primer contacto, y una de sus funciones dará las pautas para poder establecer una buena relación con los demás, brinda el sentimiento de seguridad, enseña los valores, lo que está permitido y no ante la sociedad así como a seguir una costumbre la cual es el matrimonio, pero recalca que la familia no tiene que ser formada por lazos sanguíneos.

Winnicott, habla de la familia, y a partir de este grupo primario natural formula la teoría del desarrollo emocional del niño individual.

Para Winnicott (1984), la familia como grupo social, es una entidad basada en la unión biológica que se consolida con los hijos. Considera que la estructura de la familia obedece, en gran parte, a la organización existente en la personalidad individual.

Para el autor, la familia tiene un papel claramente definido en el momento en que el niño en desarrollo se enfrenta a las fuerzas que operan en la sociedad. El prototipo de esta interacción es la relación original madre-hijo, en la que de una manera sumamente compleja, el mundo representado por la madre promueve u obstaculiza la tendencia natural del crecimiento que el bebé ha heredado de su cultura.

La familia común y corriente, en definición del autor, es el lugar idóneo para que los niños se desarrollen y produzca individuos psicológicamente sanos. Para Winnicott la familia apta es aquella responsable que en el momento de la llegada de un hijo, los miembros cumplen su papel.

Sin perder el punto de vista sobre el desarrollo emocional del niño, sitúa a la familia como el mejor espacio para que el niño se desarrolle. En este tipo de familia común y corriente, la figura del padre no aparece durante el desarrollo temprano, lo más importante de éste al nacer el niño, es el papel de apoyo a la madre, de facilitador para que ésta se entregue al hijo con “devoción y disposición”. Destaca la importancia y trascendencia de la madre (o sustituta), ya que su papel como iniciadora de la salud emocional del bebé, es la encargada de llevar al bebé por el camino de la salud mental.

Para Erikson (1985), la familia asegura su propia continuidad, su autoconsciencia, tradiciones, costumbres, funciones y la posición que le son propias como célula de una cultura y una sociedad.

Erikson al igual que Winnicott le da suma importancia al papel de la madre durante las etapas tempranas del desarrollo, para ambos autores es significativa la confianza que le dan al bebé desde su nacimiento los cuidados maternos.

Erikson (1985) dice: “Las madres crean en sus hijos un sentimiento de confianza con ese tipo de cuidado materno que en su calidad combina, el cuidado sensible de las necesidades

individuales y un firme sentido de confiabilidad personal, otorgado por su estilo de vida y de su cultura” (p. 121).

La importancia de la familia como agente formador del infante en aspectos biológico, psicológico y social, destaca la relevancia que tiene la pareja como núcleo, en torno al cual se establecen diferentes roles, reglas, límites y modos de comunicación familiar.

El impacto que tiene la familia en el desarrollo infantil, se refleja en asegurar la sobrevivencia del infante, así como proporcionar afecto y sentimientos de pertenencia lo que favorece su desarrollo emocional.

2.2 Tipos de familia

De forma puntual se precisa que, teniendo como referencia al jefe (a) de familia en cada hogar, así como los miembros de las mismas en relación consanguínea, se constituye las diferentes configuraciones familiares, las cuales se describen a continuación:

- Familia Tradicional: Es aquella que constituye a los dos padres biológicos o que han adoptado al niño en su infancia, no existe un padre especialmente autoritario y ninguno es particularmente pasivo. Son dos individuos adultos que representan un clima consistentemente firme y también un enfoque positivo. A pesar de que ocurren discrepancias entre los padres, los niños y los padres saben que no reflejan una visión real disfuncional en la relación entre el padre y la madre, por lo tanto, los niños adquieren la noción de que la relación parental es sólida e indivisible.

Esta familia podrá tener uno o varios hijos, pero sus rasgos importantes son que los padres está unidos por un fuerte vínculo amoroso y son capaces de proporcionar una administración parental segura y consistente a sus hijos (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

- Familia Monoparental: Este tipo de familia surge por el divorcio o la separación, la condición de ser madre soltera o la muerte, los hijos de este tipo de familia son más independientes, tienen más responsabilidad para las labores domésticas, más conflictos con los hermanos, menos unidad familiar y menos apoyo, control o disciplina por parte de los padres. Los estudiantes provenientes de hogares que sólo cuentan con el padre tienden a presentar más problemas en la escuela, es un solo adulto el principal responsable de conservar unida a la familia, cuidar a sus miembros y mantener el orden (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).
- Familia del niño con madrastra o padrastro: Consiste en que uno de los progenitores puede volverse a casar o unir, esta nueva relación hará que toda la familia pase por un proceso integrador, por un compromiso pleno de igualdad para todos. El niño puede sufrir la conducta opositora o desadaptación en su entorno social. Tiende a hacer alianzas momentáneas y convenientes: niño-nuevos hermanos, niño-hermano específico, niño-padre natural (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).
- Familia de tres generaciones: De acuerdo a la propuesta de Estévez (2007), existen familias de tres generaciones las cuales cuentan con una organización de apoyo, es decir, los abuelos siguen ayudando a la economía familiar, también existe una cooperación en las tareas de casa, con esto, se les sede “poder”. El niño no tiene claridad de quién es la autoridad, pues está inmerso en un ambiente de continuos choques de poder entre padres

y abuelos, así que se convierte en aliado de una de las dos partes, según el que más convenga a sus necesidades.

No existen fronteras establecidas como la familia nuclear, aunque los roles de poder generan problemas, pues los abuelos interfieren en el aprendizaje del menor y existe una ruptura de normas. No hay normas y reglas totalmente establecidas, por lo que se le envía el mensaje al niño que los roles pueden ser manipulados.

- Familias ensambladas: Son aquellas familias compuestas por adultos divorciados y/o separados en los cuales tiene cabida los hijos menores o adolescentes de cada uno de ellos; los cuales vuelven a armar una pareja con otra persona también separada, en sus mismas condiciones. Incluye relaciones mucho más complejas que las tradicionales, puesto que lógicamente se presentará aquí la interacción de las personas, cada una de ellas con vidas pasadas diferentes.

Los puntos de partida de esta familia son dos: la muerte de uno de los cónyuges o el divorcio previo de uno de los dos cónyuges. En ambos casos constituyen pérdidas para el resto de los hijos de las familias, de manera que la primera tarea será la de aprender a manejarse con pérdidas y cambios (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).

- Familia de padres divorciados y separados: Los padres se encuentran separados, se niegan a vivir juntos, pero deben de seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos. No se debe de negar la paternidad ni la maternidad aunque ya no exista una relación de pareja (Papalia, Olds & Feldman. 2009).
- Familia extensa o consanguínea: Se compone de más de una unidad nuclear, se extienden a más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo los padres, niños, abuelos, tíos, primos y demás; por

ejemplo, la familia de triple generación incluye los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos en una misma casa (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).

Tomas (2010), menciona algunos tipos de familia con sus características:

- Familia de soporte: En este tipo de familia se delega autoridad a los hijos mayores para que cuiden a los hermanos pequeños ya que la madre/padre pueden tener otras ocupaciones e incluso, falta de interés. Por lo tanto, los hijos mayores asumen una responsabilidad en la que no están preparados.
- Familia acordeón: Cuando el padre permanece alejado de la familia, por periodos largos y la encargada de la familia es la madre (o viceversa), aunque no se le observa como proveedor económico, ella (él) tiene la carga económica del hogar y los hijos.
- Familias cambiantes: Este tipo de familia cambia constantemente de domicilio. Los hijos de este tipo de familia pueden experimentar pérdida de sistema de apoyo, familiares o comunitarios, como consecuencia la familia queda aislada, ya no hace amigos ni vínculos.
- Familia invertida: Esta es una especie de matriarcado donde la madre es casi la autoridad absoluta en el hogar.
- Familia nominal: Se trata de una familia en la que las relaciones de padres e hijos es pacífica, se comunican poco y no presentan objetivos comunes. Los padres se muestran cohibidos, despreocupados y no muestran profundidad en las necesidades de sus hijos.

- Familia adaptativa: Se trata de una familia con buena comunicación entre padres e hijos, con capacidad de transmitir opiniones y creencias. En este modelo las responsabilidades de cada uno están en revisión continua.
- Familia homoparental: Está conformada por personas homosexuales, ya sea una pareja de hombres o una de mujeres, ya sea con hijos adoptivos o hijos biológicos de alguno de los dos.
- Familia familista-endogámica: Es un tipo de familia centrada en sí misma y un tanto distante de lo que ocurre fuera. Los miembros buscan el estar juntos la mayor parte del tiempo posible, las relaciones entre padres e hijos son buenas y el clima es cálido. Las responsabilidades de unos u otros están claras y se valora la vida moral, el ganar dinero y tener una buena capacitación profesional (Megías, 2002)

Por otro lado, la deconstrucción de la familia y del poder ha recorrido de forma acelerada, en los últimos tiempos, múltiples caminos y confrontaciones, que han dado como uno de sus resultados nuevas composiciones en cada uno de estos ámbitos.

Estos procesos expresan, de manera abierta u oculta las contradicciones y confrontaciones al interior de las familias, así como también la nueva realidad con las variaciones en las estructuras culturales, económicas, políticas y sociales.

Cambios estructurales y culturales de ejercicio del poder que han generado nuevas contradicciones y confrontaciones al interior y al exterior de las familias. De manera paulatina se va reconociendo y aceptando la participación de los otros miembros de la familia en los distintos ámbitos de la vida cotidiana y ya no sólo la del varón o jefe de la familia.

2.3 Funciones básicas de la familia

En este apartado se pretende evidenciar las funciones más representativas que tiene la familia, algunas de ellas prevalecen aun con los cambios sociales que han existido, pero presentando variantes.

La familia funge como una red de apoyo que tiene como fin estar presente y ayudar en cada una de las etapas de desarrollo de los integrantes, es un respaldo ante las dificultades que surgen dentro y fuera de ésta. Lo que se esperaría de esta función es crear un ambiente de protección donde se asegure un sano crecimiento y socialización de los hijos (Palacios, 1998).

Es importante resaltar que en ocasiones esta función se ve obstaculizada por el contexto exterior de la familia, puesto que por muy bien que esté construido ese espacio de afecto y protección, se verá e conflicto si la sociedad no acepta a los integrantes de la familia. Pero también puede presentarse todo lo contrario, que ante situaciones que se han vivido en la sociedad la familia afiance más su espacio y refuerce así los vínculos afectivos existentes.

La familia ha sido considerada como la primera en sentar las bases para futuras socializaciones. En esta se dan las primeras relaciones sociales, entre las personas que la integran, lo que sirve como base para su posterior desarrollo en otros sociales.

La familia brinda una serie de tradiciones, ideas, creencias, cultura que forma al individuo y forman en él una mirada que le servirá como guía en sus próximas interacciones. En gran medida dependerá de lo que le transmitan para las ideas que construya de los otros. Quedándose no sólo en ideas, dentro de su pensamiento, sino transformándose en futuras acciones con los demás.

Las creencias, tradiciones y culturas que transmite la familia son parte de un sistema social, en el cual establece, en la mayoría de los casos, los ideales a transmitir dentro de ésta.

Aunque no siempre la familia sigue las ideas que se espera transmita, el hecho de estar dentro de un contexto social, en específico, termina por interferir dentro de ésta.

Otra de las funciones básicas de una familia es la función educativa, se puede decir que ésta encierra a las anteriores, puesto que forma la identidad de un individuo, y para esto se necesita de un espacio afectivo y de protección. Además de la transmisión de valores, creencias, tradiciones y cultura, la familia es considerada la principal educadora. Con el paso de las etapas de desarrollo de los niños esta responsabilidad educativa la va compartiendo con la escuela y otras instituciones sociales.

Se considera que la familia sienta las bases para futuras socializaciones, y también para las siguientes etapas educativas. Los lazos afectivos, dentro de los cuales se da la educación de los niños, genera que las ideas, creencias y cultura transmitida queden más afianzadas y esté presente en futuras socializaciones e incursiones a otros ambientes educativos. Las implicaciones afectivas, que se llegan a construir con los integrantes de la familia, pueden propiciar que en un futuro sea complejo aprender ideas que contrasten con las que fueron transmitidas por la familia, lo que ocasiona dificultad para despegarse de lo ya aprendido.

La función que desempeña la familia como educadora no sólo tiene influencia dentro del contexto familiar, sino también fuera de éste. “La familia como primer marco educativo, juega un papel educador esencial en la formación de valores, que comienza en el periodo de la educación infantil, una etapa de aprendizajes básicos y de interiorización de vivencias fundamentales para el desarrollo de un niño como persona” (Aguilar, 2002, p.65).

Dependiendo de las vivencias que las personas tengan dentro de su familia, y de los aprendizajes en ésta, será en gran medida lo que encamine la construcción de sus ideas. Por ser la familia la que da la base educativa de las personas, se considera de gran relevancia en la

sociedad, puesto que es determinante tanto en la construcción que hace el individuo de sí mismo y de su entorno.

Para Leñero (1968), las funciones básicas de la familia están divididas en cinco:

- **Función Socializadora:** La tarea más importante de la familia es lograr en un tiempo determinado que el niño, el cual es totalmente dependiente de sus padres, se convierta posteriormente en un individuo autónomo, capaz de desarrollarse con plena independencia en la sociedad. De tal forma que la familia constituye el canal por medio del cual los niños y jóvenes se adaptan a la vida social, adquiriendo por lo tanto ciertos patrones básicos de conducta que hacen posible la convivencia con otras personas.

En esta función generalmente se considera que la madre es el educador primario de la familia, porque en ella recae la responsabilidad social para sus hijos, hasta la etapa preescolar de los niños. Siendo el padre una especie de soporte a sus acciones por lo menos en estas etapas primeras del desarrollo del niño, ya que posteriormente la responsabilidad de socializar a los hijos es compartida por ambos padres, por profesores y otras instituciones.

- **Función Afectiva:** Es algo natural de la familia, por el hecho de ser un grupo primario de personas que interactúan de forma próxima o muy cercana. La familia es el lugar donde sus miembros proporcionan entre sí amor y cariño.
- **Función de la reproducción:** Como su nombre lo indica, esta función se refiere a la procreación de los hijos dentro de la familia, en la función que provee de nuevos miembros a la sociedad, basándose en dos factores esenciales dentro de la familia los cuales son el ambiente sexual y la reproducción.

- **Función económica:** Esta función significa que la familia transfiere a sus integrantes tal o cual nivel socioeconómico, lo que implica también transmitirle cierta forma de vida, manera de pensar, hábitos, costumbre, etc.

También tiene que ver con la cuestión productiva de los integrantes de la familia, en el sentido en que estos pueden ser trabajadores sin remuneraciones o bien trabajar fuera de la organización familiar.

- **Función de cuidado:** Esta función se refiere a cubrir satisfactoriamente las necesidades de cada uno de los miembros de la familia en cuanto a vestido, alimentación, vivienda, salud, recreación. También tiene la responsabilidad de velar por el desarrollo sano de sus hijos en todos sentidos.

Eroles (2001) refiere que las funciones de la familia son tres, denominadas: función materna, paterna y filial, que pueden ser ejercidas por cualquier miembro de la familia, sin embargo están mayormente ejercidas por la madre, el padre y el hijo respectivamente.

- **La función materna:** Se encarga de la conducta nutricia, no sólo a través del alimento sino de poder incluir estos en un clima de afecto y conciencia corporal; es la que permite que el primer contacto con el mundo exterior se dé en un clima continente que le permita al infante desarrollar la confianza básica necesaria para vivenciar al como como acogedor y no hostil

Esta función está conectada con la interioridad, los afectos, el cuerpo y sus funciones. Maneja especialmente códigos de afecto, de deseos; es incondicional.

- **La función paterna:** Se define por el reconocimiento del hijo dándole el nombre, reconociendo así su paternidad. Es la función que sostiene económicamente, que se

relaciona con el mundo exterior, que trae al hogar el vínculo de las leyes exteriores y con el deber ser. Permite el crecimiento del niño al ayudarlo a desprenderse de la madre, el que exige al hijo ciertas condiciones para ser amado y valorado.

Se conecta con las necesidades mediatas de los hijos: futuro, profesión, previsión económica, etc.

- La función filial: Conecta a la familia con el futuro, con los proyectos nuevos, la que cuestiona lo establecido y busca romper las estructuras antiguas. Es el futuro que irrumpe en la familia, trayendo nuevas ideas y visiones del mundo.

Se rebela frente a los modelos familiares; se desprende del núcleo para formar a su vez un nuevo núcleo y continuar así la historia familiar.

2.4 El proceso de socialización familiar

La socialización suele definirse como el proceso mediante el cual las personas adquieren los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que se pertenece (Musitu y Cava, 2001) y que favorecen el desarrollo personal y la convivencia, así como la integración a determinados grupos sociales.

En palabras de Goñi Grandmontagne (1992, p. 16): “La perspectiva de la socialización explica el desarrollo de los acontecimientos del medio al que el niño está expuesto: la conducta social del individuo es el producto de la internalización de normas externas; la socialización humana es el resultado, no de una estructuración del conocimiento, sino de la adaptación funcional a las contingencias sociales”.

Lógicamente, el periodo de la infancia y la adolescencia es fundamental en este proceso y, en consecuencia, la familia es un lugar especialmente privilegiado para la transmisión de estos elementos culturales. La socialización es un proceso que dura toda la vida.

El análisis de los procesos de socialización comprende dos dimensiones o aspectos fundamentales: un aspecto de contenido y un aspecto fundamental. Es decir, qué es lo que se transmite y cómo se transmite. La dimensión de contenido hace referencia a los valores inculcados a los hijos, que dependen de los valores personales de los padres y del sistema de valores dominante en el entorno sociocultural más amplio. Igualmente, el contenido de lo que se transmite se relaciona con las concepciones y valoraciones que se realizan del hijo como persona; es decir, aquellos elementos que conforman en parte el Autoconcepto del individuo. La dimensión formal o el cómo de la socialización es lo que en la literatura científica se conoce con el nombre de disciplina familiar. Así pues, no se debe de entender por disciplina el sistema de sanciones que garantiza el cumplimiento de las normas, sino las estrategias y mecanismos de socialización que se utilizan para regular la conducta y transmitir los contenidos de socialización (Musitu y Molpereces, 1992).

Una de las ideas expresadas por Musitu (2002) es que los valores u objetivos de socialización incluyen la adquisición de habilidades y adquisiciones específicas del niño (habilidades sociales, habilidades académicas, etc.), así como el desarrollo de cualidades más globales de estos (curiosidades, independencia, pensamiento crítico, etc.). Lógicamente estos aspectos de socialización familiar no son universales, sino que se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se halla integrado el individuo.

El autor afirma que para una comprensión profunda de los procesos de socialización familiar, es necesario distinguir una serie de aspectos: los objetivos a los que va dirigida la socialización,

las prácticas que utilizan los padres para alcanzar dichos objetivos y el estilo parental o clima emocional donde ocurre la socialización. Es decir, distingue entre aspectos de contenido – objetivos y prácticas– y aspectos contextuales –estilos parentales–.

Con respecto al tema de la socialización, el Instituto Navarro de Bienestar Social (2000) considera que los principales agentes encargados de la socialización de los jóvenes (familia, escuela, Iglesia, etc.) han perdido influencia, y ahora son los medios de comunicación los que se convierten en poderosos agentes de transmisión de información, valores y estilos de vida. Por ello, si lo que predomina en la sociedad actual es, entre otras cosas, el interés frente a la entrega, las prisas, el agobio, la impaciencia, la agresividad, la competencia y el pragmatismo: “Difícilmente se puede criticar las vivencias de la población joven, cuando la ideología dominante discurre por estos causes de pensamiento” (p.22).

Sin embargo, la opinión de Urra (2000) respecto a esta última cuestión es que “se desplaza mucha responsabilidad a los medios de comunicación, cuando hay una *moda de inmoralidad*, cuando los padres han dejado en gran parte de inculcar lo que es y lo que debe ser” (p. 20).

Este autor opina que la educación de la responsabilidad se ha olvidado y que la tarea de los padres es hablar con sus hijos y preocuparse por ellos, saber decirles que NO en determinadas ocasiones y transmitirles valores como el esfuerzo, la solidaridad y la voluntad.

La manera en que los padres lleven a cabo esta labor es una cuestión a tener muy en cuenta, ya que el tipo de disciplina que utilicen puede influir positivamente en la conducta de los hijos, o por el contrario, favorecer la aparición de conflictos y conductas desviados en estos.

2.5 Dinámica Familiar

Agudelo (2005) afirma que la dinámica familiar comprende las diversas situaciones de naturaleza biológica, psicológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia.

Lo anterior significa que, las familias en su dinámica interna están constituidas por una historia, historia que comparten los miembros del grupo, todos desde su individualidad, origen biológico, físico, psicológico, social y cultural.

Gallego (2012), dice que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia; padre, madre e hijos al interior de ésta, de acuerdo a la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones.

En este sentido, la dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente. Para ello, es indispensable que cada integrante de la familia conozca e interiorice su rol dentro del núcleo familiar, lo que facilita en gran medida su adaptación a la dinámica interna de su grupo.

Torres, Ortega, Garrido y Reyes (op. cit.) subrayan que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia al interior de ésta, de acuerdo a la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones.

Entre los elementos de la dinámica familiar se encuentran:

- Jerarquía: Hace referencia al miembro con mayor poder en la familia, se establece en las familias en diferentes niveles de autoridad y varían de acuerdo con el ciclo de vida familiar, las características de personalidad de sus miembros y la dinámica de las relaciones de los subsistemas.
- Alianzas: Éstas son asociaciones abiertas o encubiertas entre dos o más integrantes de la familia, se basan en afinidades y metas comunes, o el propósito de perjudicar a alguien.
- Límites: Se refiere a aspectos de cercanía y/o distancia entre diversas personas o subsistemas, regulando el contacto que establecen con los demás en términos de: permisividad, dependencia emocional, derecho y autonomía.
- Roles: Son conductas repetitivas que implican la existencia de actividades recíprocas en otros miembros de la familia, equivale a la conducta que se espera de un individuo en determinado contexto.
- Redes de apoyo: Consiste en acciones de solidaridad que facilitan el cuidado y la crianza de los hijos y compensan deficiencias tales como: ausencia de los padres o limitaciones económicas.

Se puede entender a la dinámica familiar como el conjunto de relaciones, vínculos, sentimientos, expectativas y comportamientos que se generan entre los diferentes miembros de una familia, los cuales se encuentran mediados por normas, reglas, límites, jerarquías, roles, distribución de responsabilidades en el hogar y la participación, la toma de decisiones, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente, así mismo permite que cada uno de los integrantes de la familia se desarrolle

como individuo y le infunde el sentimiento de no estar aislado y de poder contar con el apoyo de los demás.

Capítulo 3 – Machismo

En este capítulo se desglosa el término machismo partiendo de dos ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no sólo son diferentes sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres.

3.1 Lo biológico: Sexo

Hablar de hombres y mujeres lleva a pensar en la parte biológica de los seres humanos, entre las diferencias de la especie humana, por lo que resulta importante considerar los procesos biológicos que, como una especie animal, se tienen en la carga genética determinada y orientan a la supervivencia. Sin embargo el comportamiento humano se ha sostenido en un determinismo irrevocable en relación a estas diferencias morfofisiológicas y genéticas debido al uso inadecuado de los conceptos sexo y género como sinónimos, sin diferenciar lo biológico de lo social.

Por ello, es importante reconocer que si bien existen características naturalmente dadas a la especie humana, la culturización conlleva a ejercer comportamientos regulados independientes de esta condición biológica; así, tanto es un error considerar que el sexo biológico determina todos los comportamientos sin tener en cuenta a la cultura, como lo es negar las diferencias biológicas que dotan a hombres y mujeres de características diferentes pero complementarias.

En relación a lo anterior, explicar la parte biológica llevará sin duda a comprender las diferencias innegables entre los seres humanos de acuerdo al sexo determinado y establecer un límite entre la carga biológica y la sociocultural, sin que una anule a la otra.

El Ser Humano es un ser sexuado, ya que la naturaleza lo ha dotado de caracteres primarios y secundarios. Sin embargo, para poder lograr la distinción entre ambos deberán ocurrir ciertos procesos en el desarrollo del individuo que determinen su sexo.

No hay una definición fácil para el concepto de sexualidad humana. Esta dificultad surge principalmente de que la definición de un concepto es una abstracción, y como tal no es ajena a la influencia del contexto y del proceso sociocultural en el que se construye dicha definición.

Se nace hombre o mujer, dependiendo los órganos sexuales, sin embargo, es de considerar la acción de las hormonas sexuales en el comportamiento de los individuos. De acuerdo con la psicobiología las hormonas influyen en el desarrollo desde la concepción hasta la madurez sexual, dando lugar como se ha mencionado a las características anatómicas, fisiológicas, así como la activación de las conductas relacionadas a la reproducción.

Por tanto, la diferenciación sexual es un proceso meramente biológico, ya que está determinado por células, cromosomas, enzimas, glándulas y hormonas.

Otra dificultad que se presenta al intentar definir la sexualidad humana es que no se establece una diferencia entre sexo y sexualidad. Por tanto, se crea una confusión respecto al significado de los términos “sexo” y “sexualidad”. El término “sexo” se ocupa en diferentes nociones, como referente a un acto (coito) y como un conjunto de comportamientos (roles sexuales). Para el uso y precisión conceptual, se limitará el uso de “sexo” al conjunto de características biológicas que definen al espectro entre seres humanos como hombre y mujer.

En el estudio del comportamiento se debe considerar que existen procesos biológicos producto de la evolución, y que estos tienen bases genéticas. Sin embargo, vale la pena diferenciar un proceso biológico y uno psicosocial, por lo que se necesita tener en consideración la diferenciación sexual como un proceso biológico que determina las características sexuales

primarias de hombres y mujeres, mientras lo psicosocial abarca aspectos emocionales, personales y culturales producto del pensamiento de los seres humanos.

Sustentar las bases del comportamiento en una esfera meramente biológica, llevaría a encasillar la conducta como una cuestión previamente estructurada y le restaría importancia a los procesos psicológicos y sociales. Tal es el caso de los conceptos: sexo y género, en donde el primero es meramente biológico y el segundo psicosocial.

3.2 Lo Social: Género

3.2.1 Conceptualización

El origen del término género, asociado a ciertas características de los sujetos, remonta a una visión que sostiene que la anatomía es una de las bases más comunes para clasificar a las personas. Se afirma que se cuenta con dos géneros que corresponde a los machos y a las hembras de la especie: el masculino y el femenino.

El concepto género fue utilizado por primera vez por John Money en 1955, que propuso el término ‘papel de género’ para describir y diferenciar el conjunto de conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres (Tubert, 2010). Pero Rober Stoller en 1968, es el que establece con claridad la diferencia conceptual entre género y sexo, a partir de diversos estudios (Hernández, 2006) donde descubrió que niños y niñas que fueron educados de acuerdo a un sexo fisiológicamente no era el suyo (ya que las características externas de los genitales se prestaban a confusión) mantenían formas de comportamiento del sexo en que habían sido educados.

Una vez determinado al sexo como fundamento de lo biológico, es importante diferenciar y definir qué es el género. Éste se define como un sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, esto determina formas

específicas de conductas asignadas en función del sexo biológico y como un sistema de regulación social que orienta una estructura cognitiva específica, construida a partir de un dato biológico que normativiza las nociones masculino y femenino.

Por lo tanto, género es un atributo emergente, producto del contexto social, psicológico y cultural del individuo, y que no está enteramente construido con base en las conductas sexuales intrínsecas.

Impulsados en un inicio, hacia los años sesenta del siglo pasado, por académicas feministas anglosajonas, los estudios sobre género no tardaron en puntualizar que esa categoría sobrepasaba el marco de ser factor esencial en la identidad de las personas –feminidad/es y masculinidad/es–; sino que además de esa dimensión personal, era aplicable a la distribución de roles entre hombres y mujeres, y a los espacios de socialización donde estos se desempeñaban.

La diferenciación sociocultural del género ha venido acompañada de relaciones desiguales entre ambos sexos. Se habla entonces, de la existencia de un polo hegemónico, dominante, que detenta el poder; mientras que otro se encuentra en un estado de subordinación y discriminación.

Todas las sociedades estructuran su vida y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual, con base en las diferencias anatómicas que señalan características de lo masculino y lo femenino, lo cual suele determinar la perspectiva de la persona.

Martha Lamas (1986) señala cómo el género ha sido blanco de la discriminación y desigualdad, no tanto por la biología, sino por las construcciones sociales. Desde la perspectiva psicológica, género, puntualiza, es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

- La asignación (o atribución) de género: Se realiza en el momento en el que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales.

- La identidad de género: Se establece más o menos a la misma edad que el infante adquiere el lenguaje (entre los 2 y 3 años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad, el niño o la niña estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos/actitudes de “niño” o “niña”, comportamientos, juegos, etc.

Después de establecida la identidad de género, cuando un niño se sabe y asume como perteneciente al grupo de lo masculino o lo femenino, éste se convierte en tamiz por el que pasan todas sus experiencias.

- El papel de género: El papel o rol de género se forma en conjunto a las normas y prescripciones que dictan la sociedad y cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitivo.

Lo importante del concepto de género es que al emplearlo se designan las relaciones sociales entre ambos sexos. La información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres. No se trata de dos cuestiones que se puedan separar.

Desde el nacimiento toda persona, desarrolla la comprensión de pertenencia hacia un grupo determinado, sin que las diferencias de carácter sexual influyan en el procesos de comprensión. Posteriormente la asimilación de las diferencias físico-sexuales entre hombres y mujeres influye en la comprensión de su realidad, al hacerse consciente de la realidad sexual como un elemento de identidad diferencial entre ambos sexos a través de su inclusión en las relaciones familiares y los procesos culturales que ocurren en el entorno social.

Es decir, ningún destino biológico o psíquico define la figura que la persona desarrollará, es a través de su desarrollo en sociedad que irá formando la construcción de lo que define y significa ser hombre o mujer. No se nace una u otro, se llega a serlo, apuntaría Simone de Beauvoir (1949).

En este sentido, la sexualidad en cuanto a noción, es también un código semiótico que organiza la percepción de las diferencias morfológicas entre los sexos, donde mujeres y hombres morfológicos se conectan culturalmente con códigos de la dicotomía masculino/femenino y la morfología reemplaza las lecturas determinadas del cuerpo biológico con la versión psicosexual del constructivismo social y, así, se refieren a la comprensión experiencial del “yo corporal” como hombre o mujer.

3.2.2 Esquema de Género

Considerando la esfera biológica es claro que el dimorfismo sexual evidencia las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a rasgos físicos y algunos rasgos de comportamiento, sin embargo existe una diversidad de constructos meramente psicológicos que enlazados con el aspecto social, determinan otros comportamientos en la especie humana; tal es el caso del género, que es meramente un constructo psicológico-social y que se refiere a las diferencias que existen entre los hombres y las mujeres en cuanto a ideas, valores y modos de actuar; que no tienen un origen biológico, sino que son construcciones sociales que determinan lo que en cada sociedad significa ser hombre o mujer.

Flores (2001), define al género como un sistema ideológico en que distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de comportamiento asignadas en función al sexo biológico.

De acuerdo con Bonilla (2004), para no confundir o sustituir términos, se debe hacer una diferenciación entre identidad sexual que consiste en la conciencia de ser hombre o mujer; la orientación sexual que se refiere a la atracción por uno u otro sexo e identificación de roles de género que se refiere al sistema de creencias que la sociedad juzga y considera adecuados para uno u otro sexo.

En este sentido, Rocha y Díaz-Loving (2005) explican que cada cultura establece las ideas, creencias y valoraciones que tiene ser hombre y ser mujer, delimitando los comportamientos, las características e incluso los pensamientos y emociones que son adecuados para cada ser humano teniendo como base estereotipos o ideas consensuadas al respecto.

La teoría Freudiana señala que los esquemas de género surgen a través de la identificación con los padres. Ramírez (1988), señala que las pautas de comportamiento respecto al género se adquieren en una edad temprana en la que el hombre y la mujer *introyectan* las conductas y actitudes de los padres. Tradicionalmente la madre es quien está al servicio de las actividades domésticas, al cuidado de los hijos enfocada a proveer necesidades afectivas; mientras que el padre adopta una postura distante, siendo proveedor y desapegado a las necesidades afectivas mostrando interés en diversiones estereotipadamente masculinas. De esta forma, los hijos logran identificar los papeles que se plasman en la sociedad y los adoptan como parte de su personalidad de acuerdo al género que “les corresponde”.

Por otro lado, la teoría del aprendizaje social establece que los esquemas de género son el resultado de la influencia de los modelos y reforzamientos que la cultura ofrece en cuanto a conductas apropiadas le corresponde a cada sexo (Le François, 2001). Dicho de otro modo, los niños y las niñas aprenden a ser hombres o mujeres basados en la observación de los comportamientos que ejecutan los padres de acuerdo a su sexo, sumando la aprobación social de

los comportamientos masculinos y femeninos. Así es como los niños van estructurando su comportamiento y saben cuáles conductas deben ser reforzadas de acuerdo a su sexo para poder obtener la aprobación social.

Por tanto, se entiende como esquema de género al conocimiento personal de las características, conductas e intereses que definen lo masculino y lo femenino, ya que si bien estas características se adquieren a través de las relaciones con los demás, se integran a la personalidad de modo que parecieran ser inherentes al sexo biológico.

3.2.3 Aproximaciones desde el concepto de ‘rol social’

Otra influencia importante para el desarrollo de concepciones de lo masculino y lo femenino es el concepto de ‘rol’. Sus orígenes remontan a los debates académicos que se dieron en el siglo XIX sobre las diferencias sexuales en las que prevalecía un fuerte impulso para considerar que las consecuencias sociales de la diferencia sexual era un asunto que debía apoyarse en una visión definitiva de lo innato.

El tema de las diferencias sexuales desató un fuerte debate desde la última década del siglo XIX hasta la última del siglo XX. El interés por marcar diferencias entre mujeres y hombres ha sido muy buscado. Investigaciones que muestran diferencias de habilidades mentales, personalidad, carácter, capacidades espaciales, sensoriales, etc., han despertado siempre un especial interés (Tubert, 2010)

Cuando se centra el debate en torno a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, se corre el riesgo de dejar de lado que muchas veces estas diferencias son menores que las encontradas entre los mismos sexos, por ejemplo, por razones sociales y económicas. Acentuar o no la diferencia, puede seguir siendo una estrategia de definición y posición entre sujetos en

momentos y contextos específicos. Pero es el concepto de *rol* o papel sexual, el que a mediados del siglo XX le da cuerpo a las definiciones de las diferencias sexuales. Este contexto propicia el desarrollo del término 'rol sexual'. Connell (2003), afirma que el uso de papel o rol como un concepto técnico de las ciencias sociales es una forma seria de explicar el comportamiento social de una forma general, data de los años treinta, y proporcionó una forma útil de relacionar la idea de ocupar un lugar en la estructura social con el concepto de normas culturales.

El concepto de rol puede aplicarse al género en términos de que ser hombre o mujer implica el despliegue de un repertorio esperado para cada uno de ellos más o menos flexible dependiendo de los contextos. Estos roles en ocasiones se definen como complementarios, en donde se tienen delimitaciones para unos y para otros. Quizá uno de los puntos más criticables del concepto de rol sexual es que este concepto no sale de la lógica de que el concepto 'sexo' es una categoría definitoria de las diferencias de las personas y por tanto, se ve atrapado en las mismas contradicciones cuando insiste en que sean las diferencias sexuales el ámbito de la explicación/proposición que sitúa socialmente a los sujetos.

Los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece.

Lamas (2002) señala que el papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Existen variantes de acuerdo a la cultura como la clase social, el grupo étnico, se puede sostener que existe una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitivo. Las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: lo femenino corresponde a lo materno, lo doméstico que es contrapuesto con lo masculino que se identifica con lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que

condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación de género. Según Lamas (op.cit.), el hecho de que mujeres y hombres sean diferentes anatómicamente los induce a creer que sus valores, aptitudes, actitudes o cualidades intelectuales también lo son. Las sociedades determinan las actividades de las mujeres y hombres basadas en los estereotipos, estableciendo así una división sexual del trabajo.

Cuando se conoce el sexo del recién nacido, los padres, familiares y la sociedad asignan de inmediato atributos creados por expectativas predeterminadas. Si es una niña se espera que sea bonita, amable, tierna, delicada, entre otras características; y si es un niño, se espera que sea fuerte, intrépido, valiente, seguro. A las niñas se les enseña a jugar a la *comidita* o a *las muñecas*, en donde se les involucra en actividades domésticas que se espera reproduzcan en un futuro en el hogar. En cambio, a los niños, se les educa para que sean fuertes marcando una comparación clara con las niñas.

Así es como la sociedad construye los estereotipos de género; estos son reflejo de las creencias sociales o atributos que diferencian a hombres de mujeres. Los estereotipos son concepciones preconcebidas acerca de cómo deben comportarse hombre y mujeres. Sin embargo, estas creencias no son elecciones conscientes que se puedan aceptar o rechazar de forma individual, sino que se van adoptando y surgen del espacio colectivo, de la herencia familiar o los ámbitos en que la persona participa. Esta es una construcción social que se va formando desde el nacimiento, en donde se potencian o inhiben ciertas características de acuerdo al entorno en el que se crece. No obstante, es a través del contacto con otros medios en donde se obtiene información nueva que permite reafirmar o replantear sus ideas de lo masculino o femenino.

La noción de género surge a partir de la idea de que lo *femenino* y lo *masculino* no son hechos naturales o meramente biológicos, sino construcciones culturales. La categoría de género ha tenido diversas conceptualizaciones y acepciones, así como miradas interdisciplinarias. La psicología hace énfasis en la construcción de la identidad de género a nivel individual donde supone un proceso de construcción personal y dinámica a lo largo del desarrollo. La asignación social consiste en la categorización de los individuos pertenecientes a un grupo (niño/niña, hombre/mujer) atendiendo a los estereotipos lo que significa cada uno. Así es como el sujeto va construyendo una idea de sí mismo como perteneciente a un grupo u otro atendiendo a estos elementos. Esta identificación forma parte de diversos ámbitos en su vida, desde su comportamiento hasta su manera de pensar.

El género ha sido definido en diversos estudios como una serie de atributos y funciones que van más allá de lo biológico y que es adjudicado al sexo para justificar diferencias y relación de opresión entre los mismo. Desde luego que estas desigualdades de género son las que permiten a los hombres mantener una posición dominante sobre las mujeres. Esto es un constructo por parte de hombres y mujeres en complemento con la sociedad y la cultura. Por lo tanto, estos roles son influenciados por las percepciones y expectativas que emanan de factores culturales, políticos, ambientales, económicos, sociales y religiosos, así como las costumbres, la ley y sesgos personales o institucionales.

Algunos estudios señalan que el género se interioriza a través de la socialización, entendida como un proceso cultural de incorporación para actuar en el mundo. Como señalan muchos autores, este es un proceso que no surge en la infancia, sino a lo largo de del ciclo de vida

Los procesos socioculturales que participan en la construcción de lo masculino y lo femenino generan diversas formas de relacionarse desde el género, que compiten en un mismo contexto sociocultural y en un mismo momento histórico.

3.3 Masculino y Femenino

Como se ha mencionado, los roles de género surgen de una construcción sociocultural en la que hombres y mujeres dependiendo el sexo (meramente biológico) adoptan comportamientos específicos aprobados o no por la sociedad en la que se desenvuelven, haciendo estos comportamientos típicos de las personas y de este modo naturalizando el comportamiento como si éste partiera de los órganos genitales. Así es como surge la masculinidad y feminidad, constructos fundamentales en el estudio de roles de género. Fernández (1998) menciona la importancia que tiene la familia en el desarrollo de la masculinidad y la feminidad, ya que en ésta los padres se especializan en las funciones instrumentales y expresivas, en las que el padre aparece como un individuo dedicado a lo instrumental y la madre a lo expresivo, logrando replicas en los hijos.

En este sentido, a las hijas las orientan a la emotividad y la expresión de sus emociones, además inculcan la cultura de cooperación y la empatía, resaltando la amabilidad y los sentimientos, direccionándola a conseguir una niña que se muestre pasiva ante diversas situaciones como signo de feminidad; pero de este modo, a la niña se le transmite debilidad inferioridad y se aumenta su capacidad para expresar emociones sin problema o rechazo social. Mientras, a los hijos se fomentan los trazos varoniles: se cuida que no exteriorice sus emociones y debe tener el control de las mismas, se utilizan adjetivos que refuerzan la conducta viril, se fomenta más el juego que la expresión de emociones, se les trata más duramente, con esto se les

transmite que tienen más fuerza y superioridad para lograr mayor posibilidad de explorar el mundo y sus juegos lo prepara para participar en sociedad, en cualquier actividad, profesión u oficio. Desde este momento se enmarca la diferenciación con la mujer, delimitando cuáles son las acciones que el hombre no debe de realizar ya que no pertenecen a la masculinidad.

Siguiendo este orden de ideas, la subjetividad, al estar inmersa de la sexualidad, se asume de manera distinta por hombres y mujeres.

Por tal motivo, abordar cuestiones de género implica considerar el estudio de la masculinidad y la feminidad ya que en ambos constructos están implícitos múltiples procesos de desarrollo personal y social en relación al género. Además debido a que la masculinidad es socialmente sobrevaluada, es muy importante considerar la forma en que la feminidad favorece a esta sobrevaloración.

Considerando que la masculinidad es un constructo social en el que se incluyen formas de relación entre los géneros, en las que se encuentra una marcada subordinación de las mujeres en relación con el hombre y de este modo se fomenta la superioridad de ellos sobre ellas, es fundamental analizar cómo se define la masculinidad, en primera instancia, y por otra parte, la feminidad y la forma en la que favorece a la sociedad patriarcal, con patrones de conducta tradicionales enmarcados en lo femenino.

De acuerdo con Stoller (2003), la masculinidad y la feminidad son derivadas de las actitudes parentales desarrolladas principalmente en la infancia, estas actitudes corresponden a las que mantiene la sociedad en general y se filtran mediante idiosincrasia y personalidad de los padres. De este modo la familia como una trascendental fuente socializadora, transmite la concepción de la feminidad en mujeres y masculinidad en hombres, atribuyendo complementos sociales que han permanecido por generaciones.

Guasch (2003), señala que la masculinidad es un proceso histórico y variable, que no tiene que ver con los genes, no descarta que existen elementos de orden físico y corporal que predisponen, pero la masculinidad es un comportamiento social y una actitud que se aprende a lo largo de un proceso de socialización. La masculinidad es una de las diversas formas que adopta el género y que sirve a la mayoría de los varones para construir su identidad social y personal, ya que le permite pensarse como personas y ubicarse respecto al mundo y la sociedad. Destaca que existe una meta ideal que supone que los varones en cuanto más se acerquen al modelo normativo, mejores varones serán y en la sociedad patriarcal y sexista ser mejor varón equivale a ser mejor persona ya que el estándar humano siempre ha sido varón.

Para Nava (2004), la masculinidad es el principio masculino de diligencia que refleja un sentido del yo manifestado en autoafirmación y autoprotección, que es característico del hombre.

Blanco (2003), menciona que la masculinidad se ha convertido en una categoría críticamente visible y sujeta a definiciones históricas revocables y relativas, es decir que lo masculino y lo femenino son elementos contruidos socialmente y que están sujetos a la reinención histórica; la masculinidad no se expresa de manera universal, pues no se trata de un rasgo social constante, sino de manifestaciones propias de diferencias culturales que coexisten en un determinado momento histórico.

Para secundar la masculinidad, es indispensable conocer y analizar cómo se define la feminidad.

Nava (op. cit.), define la feminidad como el principio femenino de comunión que implica un sentido de abnegación y desinterés que se manifiesta en la preocupación por otros y en la necesidad de ser uno con los demás, lo cual es “característico” de la mujer.

En este sentido Hierro (1989), señala que la esencia de la feminidad radica fundamentalmente en aspectos negativos, tales como la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente, la incapacidad para el trabajo, etc., que forman parte del ideario cultural.

Flores (2001), menciona cómo la construcción de lo femenino se encuentra sujeta a las desvalorizaciones: maternidad y reproducción ya que ambas se ubican históricamente opuestas al ámbito público de la acción social, es decir que al ser madre la mujer se limita únicamente a ese papel y como la mujer es símbolo de vida, su papel biológico ha servido para que en la lógica cultural se le confine al mundo privado, se le excluya del poder negándole la posibilidad de constituirse como persona total.

De este modo la masculinidad y la femineidad en el sistema patriarcal se alimentan y se favorecen permitiendo que el hombre sea considerado superior, proveedor y jefe de familia, mientras que a la mujer se asigna el ser madre, esposa y cuidadora de los recursos familiares.

3.4 El machismo como exceso de masculinidad

La Real Academia Española, define el machismo como “la actitud de prepotencia de los hombres respecto de las mujeres”, se trata de un conjunto de prácticas, comportamientos y palabras que resultan ofensivas en contra del género femenino; sin embargo, definir machismo de este modo, no permite abarcar en su totalidad el fenómeno, por lo que es importante considerar que éste engloba también un conjunto de conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar y promover la dominación de las mujeres y de otros hombres (cuyo comportamiento no es adecuadamente “masculino” a los ojos de la persona machista). El machismo se relaciona directamente con la jerarquización dentro de las estructuras sociales y subordinación de los roles familiares, favoreciendo mayormente a los hombres. Este acomodo de

orden social se ha mantenido a lo largo de los años cumpliendo ciertas funciones de dominio dentro de la dinámica existente en las relaciones de género.

Las desigualdades propiciadas por el patriarcado se hacen manifiestas en todas las dimensiones del género. En términos de identidad personal, son las características y conductas asignadas culturalmente a los hombres las que se han legitimado en todo momento. El varón ha de ser fuerte, valiente, guía, proveedor, inteligente, heterosexual, capaz de suprimir la capacidad de expresar una gama de sentimientos devaluados, atribuidos sólo a lo femenino y a la mujer como sujeto asociado a la debilidad y la subordinación.

El machismo es una actitud en la que el comportamiento y discursos son coherentes con el sistema sexo-género; un sistema social en el que hombres y mujeres forman dos grupos desiguales, cada grupo constituye un género y ambos están jerárquicamente organizados, de tal manera que los hombres son quienes imponen la subordinación a las mujeres en ocasiones a través de la fuerza, otras de ofrecimientos sutiles y atractivos como la protección. Esta jerarquización es causa y consecuencia de la valoración que se hace de las características asignadas a cada género y las capacidades que estas confieren a cada uno.

Se trata de un fenómeno cultural basado en la necesidad de enfatizar excesivamente las características masculinas, denotando superioridad y dominación del hombre frente a la mujer sin embargo, en la práctica cotidiana es importante considerar que los comportamientos machistas pueden tomar múltiples formas y manifestarse de diversas maneras las cuales hoy en día pueden pasar desapercibidas.

Es bien sabido que el machismo es una constante que se hace presente en todas las clases sociales y culturales, aunque sus manifestaciones cambien, existen características claramente constates:

- Heterosexualidad: Dado que todo hombre debe ser “totalmente hombre”, esto debe ser probado a través de la heterosexualidad, de lo contrario podría ser considerado homosexual y, en el menor de los casos, un “hombre a medias”, por lo que la masculinidad y la identidad masculina va altamente ligada a una condición sexual fálica. En este aspecto, las secuelas que el machismo ha dejado en el hombre conllevan a un ser limitado en la expresión de su sexualidad. En gran parte, el reforzamiento de este comportamiento proviene del colectivo social.
- Agresividad: Esta característica engloba de manera muy general la idea del hombre de ser fuerte, físicamente superior, poderoso a la vista de las mujeres y de otros hombres; dando así a la identidad masculina un sentido de competencia constante. La principal prueba que el hombre debe afrontar toda su vida es la demostración de la heterosexualidad, su virilidad y sus derechos mediante una actitud agresiva, a grado tal que no puede escatimar la inversión de energía para proteger a las mismas.
- Protección: Una de las características “más atractivas” de un hombre es su capacidad de dar seguridad en más de un sentido: *el hombre debe de cuidar a su familia, ver que no les falte nada*. Esto refleja la idea que sostienen muchos hombres en cuanto a su rol dentro del sistema familiar, en el cual se posicionan como protectores y proveedores. Pese a que no expresan de forma explícita, colocarse en esta postura permite una posición de poder y jerarquía por encima de los demás miembros de la familia.

El machismo no es sólo un atributo personal, sino básicamente una forma de relacionarse. No engloba sólo una serie de creencias y conductas individuales: expresa una relación basada en cierto manejo de poder, que refleja desigualdades reales en los ámbitos social, económico y

político. Este tipo de interacción no se limita, sin embargo, a la relación entre hombres y mujeres, es el modelo de toda interacción entre partes consideradas desiguales.

De este modo en la sociedad patriarcal, el machismo, las conductas y las actitudes machistas no se ven como algo negativo ya que parecen ser motivo de orgullo para los machos y con base en esto, se educa desde la infancia, se alienan y perpetúan constituyendo su sistema de creencias.

Evidentemente, la masculinidad está ligada al machismo dado que el sistema patriarcal lo gesta y lo fomenta a través de la familia; tal como se ha mencionado, la expresividad está encaminada y endosada por las mujeres ya que ellas educan a los hijos bajo estos principios sociales, haciendo las emociones parte de las mujeres y las acciones parte de los hombres.

El modelo patriarcal de la autoridad familiar y la conducta verbal tanto del hombre como de la mujer enaltecen la masculinidad; todas aquellas actividades típicamente masculinas son alabadas y fuertemente inculcadas incluyendo manifestaciones sexuales y agresivas. Giraldo (1972), menciona cómo las características de la mujer parecen culturalmente determinadas para que el hombre pueda ejercer su papel de macho ya que la mayoría de los papeles asignados culturalmente a la mujer están concebidos para que contrasten la superioridad del varón de modo que la feminidad (sumisión, dependencia y tolerancia del abuso físico) es el pilar fundamental del machismo. En este sentido Rodríguez (1993), destaca la forma en que la mujer como principal agente socializadora, reproduce y refuerza los esquemas valorativos y comportamentales de discriminación con que tradicionalmente se ha aprendido a encasillar a las mujeres y hombres.

Badinter (1993) señala que la masculinidad patriarcal se define por tres aspectos básicos: la separación de la madre para evitar la “contaminación” de comportamientos, actitudes y valores

femeninos, la segregación desde edades muy tempranas para diferenciarse de las mujeres y la reafirmación de la heterosexualidad por negación de la homosexualidad.

El macho no puede subsistir solo, necesita los factores que se entrelazan para que asegure su supervivencia y reproducción (biológica, pero sobre todo cultural) y la sociedad favorece que estos patrones culturales se perpetúen en las relaciones de pareja y familia.

Capítulo 4 – Metodología

4.1 Objetivo General

Identificar si existe una relación entre la perspectiva de género “machista” del padre y/o madre con respecto a la perspectiva de género de su hijo.

4.2 Objetivos Específicos

Analizar desde una perspectiva de género el discurso del menor respecto a la imagen que tiene de la figura femenina.

Identificar si desde la segunda infancia existen posibles rasgos de una perspectiva machista.

4.3 Diseño de Investigación

El diseño de investigación que se realizó se puede identificar como cualitativo de tipo narrativo. El diseño narrativo se entiende como un proceso de recolección de información basado en historias y relatos que las personas cuentan sobre su vida y la de otros, con el fin de elaborar un análisis sobre estos que aporte conocimientos que ayuden a la comprensión de los procesos individuales y grupales dentro de la sociedad (Sparkes y Davis, 2007).

4.4 Población

Tres varones de 8 años de edad con tres diferentes tipos de familias: Familia Tradicional, Familia Monoparental y Familia Adaptativa.

4.5 Procedimiento

- Se solicitó el apoyo voluntario a distintos tipos de familias con al menos un hijo varón de 8 años de edad, para participar en la realización de la investigación.
- Se realizó entrevista profunda con los padres de los menores para conocer la historia del desarrollo del niño y la forma de relacionarse con ellos.
- Se aplicó el Inventario de Roles sexuales (Bem, 1974) y el Inventario de Sexismo Ambivalente (Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2007) a los padres de los menores.
- Se realizó entrevista con el menor, apoyado de una batería con cuatro categorías evaluativas para conocer a fondo la perspectiva de los participantes acerca de la imagen de la figura femenina.
- Se identificó y seleccionó de siete casos, los tres que proporcionaron información más amplia para efectuar el análisis previsto.
- Elaboración de categorías de análisis.

4.6 Escenario

Las entrevistas y evaluación se llevaron a cabo en un consultorio privado, con una duración de dos sesiones por participante, de aproximadamente 1 hora y 30 minutos cada una.

4.7 Instrumentos

Para evaluación de los padres se aplicaron los siguientes inventarios:

Inventario de Roles Sexuales. BRSI (Bem, 1974)

Mide el grado de tipificación de Género según el grado de auto-asignación de rasgos de personalidad instrumentales (masculino) o expresivos (femenino). Según este cuestionario, las personas tipificadas por su Género son las que puntúan alto en la dirección esperada para su sexo: Hombres que puntúan alto en masculinidad y mujeres que puntúan alto en feminidad. Las personas que puntúan alto en las dos categorías son consideradas como andróginas y las que, desde este modelo, presentarían el rol de Género más positivo, al mostrar una mayor eficacia y adaptabilidad personal y al entorno. Las personas que, por el contrario, puntúan bajo en las dos categorías, son denominadas indiferenciadas. Según este cuestionario, andróginas e indiferenciadas son consideradas como no esquemáticas, dado que no adaptan o son relativamente inmunes a las creencias de Género y los estereotipos propios de cada creencia. El inventario está orientado a medir dos dimensiones independientes aunque no excluyentes, a través de dos sub-escalas de 9 ítems cada una. La escala de masculinidad incluye rasgos que se consideran tradicionalmente asociadas a los hombres (ej. Dominante, duro, egoísta), mientras que la escala de feminidad incluye características que son percibidas como más características de las mujeres (ej. Cariñosa, tierna, afectuosa). Los participantes indican el grado en que cada uno de los rasgos sirve para describirse a sí mismo dentro de una escala con formato Likert, de entre 0 (nada típico para mí) a 5 (muy típico para mí).

Como resultado de esta prueba obtendremos que son Masculinos aquellas personas que puntúan por encima de la mediana obtenida en masculinidad y por debajo de la mediana en feminidad, son femeninas aquellas personas que puntúan por encima de la mediana en feminidad y por debajo en la mediana en masculinidad; son andróginas las personas que puntúan por

encima de la mediana en masculinidad y feminidad; y por último indiferenciadas las personas que puntúan por debajo de la mediana en masculinidad y feminidad.

Inventario de Sexismo Ambivalente. ISA (Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2007)

El inventario de Sexismo Ambivalente está construido en el marco de la Teoría del Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996). El ISA está diseñado para recoger información y medir dos aspectos de Sexismo, por un lado Sexismo Hostil y por otro, Sexismo Benévolo. Estos dos aspectos están relacionados, pero tienen diferencias evaluativas. El ISA también proporciona información media sobre Sexismo. Consta de 22 ítems, donde los participantes tienen que marcar su grado de acuerdo o desacuerdo con cada ítem. Estas posibilidades son: Muy en desacuerdo, bastante en desacuerdo, un poco en de acuerdo, bastante de acuerdo y muy de acuerdo. Para facilitar el trabajo a los participantes y para facilitar el posterior análisis, estas opciones se han etiquetado en el cuestionario con valor de 0 a 5 de la siguiente forma:

0 muy en desacuerdo 1 bastante en desacuerdo 2 un poco en desacuerdo 3 un poco de acuerdo 4 bastante de acuerdo 5 muy de acuerdo.

Donde a mayor puntuación mayor peso de las creencias sexistas.

Y para evaluar a los menores, se aplicó un instrumento diseñado exprofeso, el cual está dividido en 4 categorías evaluativas que ayudan a identificar la imagen que tienen los niños de la figura femenina en cuanto a la Vestimenta y Colores que usan las mujeres, Juegos y Actividades que prefieren realizar, con quién tienen mejores Relaciones Interpersonales y qué Oficios son los que realizan comúnmente las mujeres.

Capítulo 5 – Presentación de Casos

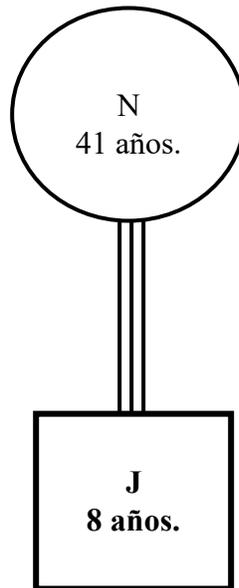
A continuación se presentan los casos revisados en los que se incluyen Antecedentes Familiares, Descripción y Actitud del evaluado durante las entrevistas, Área Intelectual Académica, Relaciones Interpersonales, Relación con la madre y/o padre y Valoración Parental.

Se consideran las siguientes categorías de estudio:

- Agresividad: Referido a cómo se manifiesta, cómo se percibe y conceptualiza, la agresividad representando el concepto que tiene, el género con la que lo asocia y la explicación que le da.
- Inteligencia: La forma en el menor visualiza este concepto, con qué género la asocia.
- Rol de género: La percepción que el menor tiene acerca del comportamiento, actividades o características sobre lo masculino o femenino.
- Tipo de juego: La manera en que el menor se desenvuelve con sus iguales a través del juego, si es que existe alguna preferencia o estereotipo en las actividades que realiza.

Caso 1. Sujeto J.

Familia monoparental.



Antecedentes

La familia del sujeto está integrada únicamente por la madre biológica y el menor. Es hijo único del primer matrimonio de ambas partes, relación que duró once años antes del nacimiento del niño y que al momento de su llegada, concluye ante el abandono del padre. Actualmente se desconoce su paradero y por lo tanto, no existe contacto con él.

Residen en una casa habitación rentada, que cuenta con servicios básicos (agua, luz y gas), cuenta con una habitación que el sujeto comparte con su madre, baño fuera de la estructura de la casa, cocina y sala comedor.

Se ubican en un nivel socioeconómico medio-bajo, los gastos son cubiertos completamente por la madre que actualmente trabaja para una empresa privada

La madre refiere que es un niño deseado, ya que tras 10 años de intento de embarazo sin éxito, finalmente logra quedar embarazada, pero nota por parte del padre que no existe mucho interés; sin embargo, no rechaza el embarazo. En ese momento la situación económica de la familia es estable y el embarazo transcurrió sin complicaciones, no existieron enfermedades o alteraciones, éste finalizó alrededor de las 39 semanas mediante un parto natural y sin complicaciones, se utilizó anestesia raquídea sin necesidad de fórceps, la duración del mismo fue alrededor de dos horas. El paciente pesó 3.450 kg.

Es entonces cuando el padre del menor abandona el hogar, sin motivos aparentes, lo cual produce un colapso económico en la estabilidad familiar y la madre refiere que presenta depresión, por lo que tuvo que solicitar la ayuda de una de sus hermanas para poder cuidar al recién nacido.

Su alimentación a través de los dos primeros años fue pecho materno, posteriormente se comenzó a proporcionar alimentos de otro tipo. En cuanto a enfermedades, la madre refiere que los dos primeros años de vida el paciente fue en extremo enfermizo; al ocurrir un cambio de casa, las enfermedades disminuyeron notablemente, la más relevante de ellas fue reflujo al año y medio.

El menor duerme en la misma cama que su madre hasta los 4 años ya que argumentaba tener pesadillas, incomodidad y miedo, por lo que prefería quedarse con ella.

En cuanto a control de esfínteres le es relativamente fácil llevar a cabo esta tarea, comienza el entrenamiento a la edad de un año y medio; cabe mencionar que por las noches no presenta “accidentes”

A la edad de dos años y dos meses comienza con pequeños balbuceos intentando darse a entender, su primera palabra es “mamá” y hasta entrar a la primaria presenta problemas con algunas letras que poco a poco fueron desapareciendo.

En cuanto a su desarrollo motor, la madre menciona que el menor no se vio en la necesidad de gatear, a los seis meses sostiene la cabeza sin ayuda y al año se pone de pie, utilizó andadera por cuatro meses, caminando así al año y medio.

Su desarrollo sexual está marcado por la diferenciación entre géneros a la edad de cuatro años, no muestra interés por saber algo más del tema y es necesario mencionar que el menor busca ser bañado por su madre hasta la actualidad.

Descripción y actitud del evaluado

Se percibe que su desarrollo es bueno debido a que su físico corresponde a su edad, su figura es normal sin presencia de malformaciones. La postura del menor es relajada y su marcha es moderadamente rápida. No se reporta ningún malestar físico o falta de energía.

En la primera sesión el sujeto muestra risas nerviosas, cubre su boca con las manos, le es difícil mantener la mirada en alto y tener contacto directo a los ojos con el entrevistador, la mayor parte del tiempo mueve las piernas y se le dificulta mantenerse quieto, el discurso es coherente, pero muy reducido, contesta lo que se le pregunta con frases cortas y anexa sonrisas a las respuestas.

En las posteriores sesiones el evaluado muestra fluidez en el discurso, el tono y la voz del sujeto son variables y agradables. Su actitud favoreció que la relación entre el menor y examinador fuera buena, se manifiesta como una persona confiable, su comunicación se presentó

con facilidad, su comportamiento en todo momento fue apropiado, se mostró de fácil trato y complaciente.

En cuanto al sentido de orientación “S” se encuentra consciente debido a que sabe en qué día se encuentra, además de que sabe la hora aproximada en la que está presente. Ubica el espacio en el cual se desarrolla así como la orientación de sí mismo, de los demás y de la situación presente.

El sujeto se muestra atento a los detalles, tienen una buena escucha activa y realiza preguntas ante sucesos que no logra entender, es cooperativo y accesible a trabajar en dinámicas o supuestos.

Área intelectual-académica

El menor entra a la escuela a la edad de cuatro años, sin presentar ningún problema, llanto o renuencia, su rendimiento se caracteriza por ser bueno

La trayectoria del paciente en lo referente al área académica ha transcurrido sin tropiezos, se encuentra cursando el tercer año de primaria; no se ha visto en la necesidad de repetir año hasta el momento y no se ve inmiscuido en problemas académicos como reportes por deficiencias o atrasos.

Su memoria a corto plazo se encuentra intacta, siendo capaz de recordar nombres, lugares, situaciones etc., con precisión y no presenta ningún problema; la memoria a largo plazo se ve aletargada y con cierta problemática para recordar con mayor claridad, no obstante, esto es posible atribuirlo a las características propias de la edad en la que se encuentra.

Su escritura es adecuada a la edad que está atravesando, con deficiencias y logros propios de la edad, es capaz de escribir con coherencia, soltura y muestra un especial interés por llevar a cabo esta actividad más que cualquier otra que los niños deberían de hacer con mayor frecuencia.

Su capacidad verbal es amplia y buena, considerando los impedimentos del medio (edad), posee fluidez y claridad al momento de expresarse, es capaz de generar una idea y expresarla con una velocidad dentro de lo normal y sin que represente un problema, su tono de voz es el adecuado sin necesidad de gritar, no presenta muletillas, tartamudeos, ni algún otro tipo de problema que le impida expresarse correctamente, exceptuando el intercambio de una palabra por otra: “cando” en lugar de “cuando”.

Posee buena ubicación tiempo-espacio, el pensamiento lógico está presente permitiéndole hacer deducciones sencillas y agrupaciones de información que conoce, ya que no es capaz aun de tener un pensamiento abstracto. A su vez existe una coherencia entre lo que se piensa y se hace, no hay presencia de alucinaciones o pensamientos divagantes que hagan que el sujeto salga de la realidad.

Relaciones interpersonales

Socialmente es una persona aislada que no entabla relaciones con sus iguales, mostrando comportamientos que se encuentran por encima de su edad; no es capaz de desarrollar tareas sencillas propias de niños, sin embargo disfruta el llevar a cabo tareas de adultos.

Comenta que no muestra problemas o diferencias para relacionarse con las niñas, es inclusivo con ellas, pero prefiere jugar con niños. La madre menciona, que el menor hace comentarios acerca de tener novia, pero no le da demasiada importancia.

En la escuela y en su relación con otros adultos refiere la madre, no muestra problemas con la autoridad; sin embargo, en lo que a sus pares se refiere, el sujeto se ha visto envuelto en diversos problemas, sufre un conflicto constante con las niñas al ser molestado por éstas, con los varones sufre de golpes, que él permite, y le es muy difícil relacionarse con sus iguales.

Relación con la madre

La madre comenta sentir al menor como alguien en extremo demandante, apegado a ella en todo momento y que cuando no tiene lo que desea utiliza expresiones tales como “*no me quieres*” o conductas berrinche.

En presencia de la madre, el menor tiende a realizar interrupciones, contradiciendo o complementando el discurso de ella, suele tomarla del brazo recargando su cabeza, se nota más seguro y constantemente busca su mirada en sentido de aprobación.

La madre comenta que constantemente tiene ese comportamiento en casa cuando se le está cuestionando y no sabe cómo reaccionar o contestar, menciona que es parte de la etapa en la que se encuentra y con el tiempo lo dejará de hacer.

Menciona que la base de su relación está en el cuidado y atenciones que tienen el uno con el otro, ya que tienen claro que su familia está conformada únicamente por dos integrantes y con mayor razón se deben de cuidar. Añade que a pesar de sentir el apego y demanda que tiene su hijo con ella, nunca ha permitido un trato de iguales; siempre intenta marcar las diferencias entre madre-hijo, mujer-hombre y es por eso que existe el respeto en su relación.

Comenta que ha sido difícil poder mantener y educar a su hijo como “madre sola”, sin embargo esto la ha fortalecida como persona y le ha permitido ser una mujer independiente; característica que desea transmitirle a su hijo, en dónde la figura dominante de la familia sea él.

El menor refiere tener una buena relación con su madre, ya que sólo están ellos juntos y por lo tanto, debe de aprender a cuidarla y protegerla para que no le pase nada malo.

Menciona que le parece extraño no tener un papá que le enseñe a hacer cosas de hombres, pero que entiende que su mamá también puede ser un papá y con ella aprende cómo se deben de comportar los hombres y que no debe dejar que nadie lo lastime o se burle de él. Añade que no le gustaría que su mamá tuviera una pareja, ya que está acostumbrado a que sólo sean dos y siente que si tuviera “un nuevo papá” o un hermano, su mamá ya no le prestaría tanta atención como hasta ahora; incluso le provoca miedo pensar que lo deje de querer o ya no se lleven tan bien.

En cuanto al área moral, el sujeto es capaz de distinguir lo benéfico de lo dañino producto de la educación en casa y de las normas sociales dejando de lado el egocentrismo y abriendo el camino a la construcción del individuo.

Valoración parental

La madre del menor es una persona amable, de fácil trato y cordial; sin embargo, es notorio el cambio de “actitud” que tiene dependiendo el tema del que se esté hablando. Si está hablando sobre su hijo o su relación con él se muestra muy accesible, pero si se habla de sus relaciones personales contesta de forma muy cortante.

A través de la entrevista menciona en repetidas ocasiones el abandono por parte del padre y afirmaciones como “no necesitamos de él” o “yo puedo sola”.

Comenta que no ha tenido ninguna relación formal en estos años, únicamente se dedica a su hijo y al trabajo, por lo cual no tiene tiempo ni interés por entablar alguna relación amorosa. Es muy tajante al hacer mención de esto y el tono de voz cambia por completo, dando la impresión de estar molesta.

Refiere que ella educa a su hijo con base a las creencias, educación propia y experiencias vividas, siguiendo los lineamientos aprobados por la sociedad; sin embargo, existe un discurso en el que relaciona a su hijo con el género masculino y las características que éste debe cumplir: ser ordenado, valiente, protector, *caballeroso* y dedicarse por completo a sus estudios para que en un futuro *tenga un buen empleo y pueda cuidar de su familia*.

Al evaluar a la madre con los inventarios (BRSI, ISA), muestra rasgos masculinos en su personalidad asociados tradicionalmente con los hombres, tales como: poco afectiva, dominante, agresiva e individualista. A través de las entrevistas realizadas, ella confirma que estas características son parte de ella, esto con base al abandono de su esposo; menciona que existió un gran cambio en su forma de ser, ya que al ser una persona solitaria, le corresponde ocupar el rol de “padre y madre” para su hijo, por eso es que modificó ciertas conductas en su forma de ser.

Menciona que los hombres tienen una personalidad más “fuerte” para poder mantener la estabilidad y el control, de igual forma, al no existir una imagen masculina frente a su hijo varón, era necesario que supiera “cómo deben comportarse los hombres, para poder desarrollarse como uno”.

La madre comenta en repetidas ocasiones que es más “sencillo” ser hombre, ya que las características que definen una personalidad masculina son innatas, no necesitan desarrollar o aparentar lo que quieren ser; menciona que son fuertes, independientes, mantienen una estabilidad económica y emocional, por lo tanto viven con menos complicaciones, características que ella desea fomentar en su hijo para que tenga una vida mejor que la que ella lleva siendo mujer.

Ella señala verse como una mujer fuerte y autosuficiente, lo que le ha permitido poder valerse por sí misma sin la compañía de ningún hombre, sin embargo, ella menciona que desea que en

un futuro su hijo pueda formar una familia en el que él sea el “líder” y no la mujer, ya que “las familias tradicionales son las que están encabezadas por un hombre”, a excepción de su propio caso.

Al aplicarle la batería al menor, se analizaron conceptos tales como se muestra a continuación:

Machismo como exceso de masculinidad	
Agresividad	<p>El sujeto J comenta que a los niños les gustan las peleas y las muertes, por lo tanto los hombres son más valientes y son quienes tienen que defender a las mujeres, ya que ellas no lo pueden ni deben hacer solas.</p> <p>Menciona que es malo pegarles a las mujeres, pero que si es para defenderse está bien y no pasa nada.</p> <p>Dice no tener ningún problema con las niñas, pero le molesta y se ofende si alguien le dice que él es una niña o modifican su nombre a femenino.</p>
Inteligencia	<p>El menor hace referencia que los hombres son más listos que las mujeres. También hace mención que los maestros son mejores para enseñar que las maestras, porque saben más cosas.</p> <p>Para trabajar, prefiere hacerlo sólo con hombres, ya que es más fácil y rápido hacer las actividades.</p> <p>Menciona que las niñas son más complicadas y no saben explicar las cosas, eso las hace menos listas.</p>

<p style="text-align: center;">Rol Social</p>	<p>El menor tiene muy marcadas las características que debe tener un hombre, por ejemplo: los hombres son valientes, no tienen miedo, no lloran, son más listos y por lo tanto son mejores que las mujeres.</p> <p>De igual forma comenta que las mujeres pueden trabajar (como su mamá) pero que no deben de descuidar las labores de casa, porque ellas deben de lavar, cocinar y limpiar para que todo se vea limpio.</p> <p>Dice que no es bien visto que un hombre lave o cocine, ya que le podrían decir que es una niña y eso no está bien.</p>
<p style="text-align: center;">Tipo de juego</p>	<p>Menciona que las abuelas juegan a las princesas con las niñas y los abuelos con bicicletas para los niños.</p> <p>Comenta que los hombres son más rápidos que las niñas y esto las hace débiles para cierto tipo de juegos (masculinos). No tiene inconveniente en jugar con niñas, sin embargo prefiere no hacerlo para poder llevarse con otros niños de la forma en que ellos juegan “(los niños son bruscos)”</p>

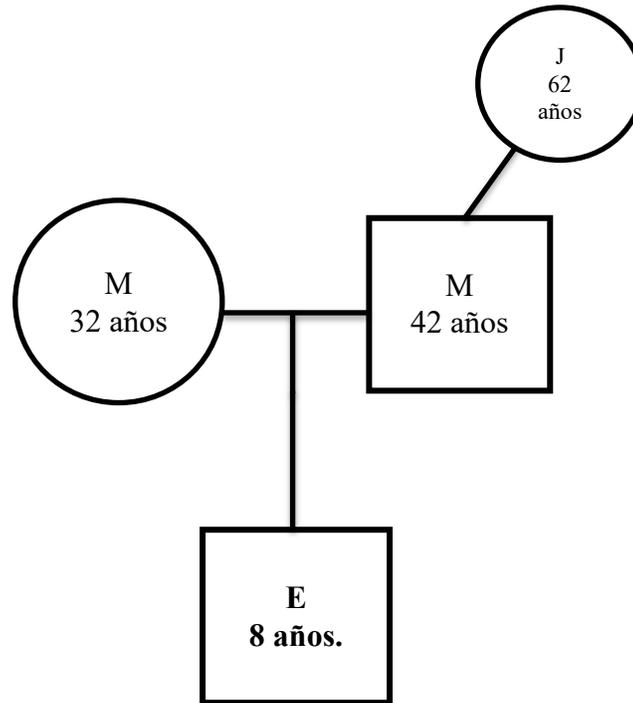
Con base a los resultados obtenidos de dicha batería, se puede destacar que existen estereotipos bien definidos acerca de las actividades que deben realizar las mujeres, el menor comenta que su madre es quien le ha enseñado cómo se deben de comportar los hombres, ya que sabe que ella es su “papá y mamá”.

La base de sus argumentos corresponde a las actividades que cada hombre o mujer deben hacer, y si cada uno sabe esto, no deben ni pueden hacer las cosas del otro, porque está mal visto y es motivo de burla. Esta relación es aprendida por parte de la madre.

- En la primera categoría Vestimenta y Colores, menciona que los colores que el color que distingue a las mujeres es el rosa y que los hombres no lo pueden utilizar, porque los demás se burlarían. Señala que las mujeres podrían utilizar vestimentas de otro color (como el azul), pero lo que las distingue es el rosa.
- En la segunda categoría Juegos y Actividades, refiere que es su mamá quien le ha enseñado “a qué deben de jugar los niños” y tiene muy definido que los jugos de niñas son los de color rosa. El menor dice no jugar con niñas en su escuela, porque ellas son aburridas, únicamente juega con los niños de su salón o de un grado mayor, ya que pueden ser rudos, jugar a las peleas y llevarse pesado como “todos los demás hombres”.
- La tercera categoría de Relaciones Personales, únicamente señala que a pesar de no tener papá y estar todo el tiempo con su mamá, ella le ha dejado claro las cosas que las mujeres y los hombres hacen, es por eso que señala que hombres se deben de juntar con otros hombres y las mujeres con otras mujeres.
- Por último, en la cuarta categoría de Oficios utiliza de ejemplo principal a su mamá, ya que ella trabaja y menciona que eso es algo bueno, porque así es como pueden vivir bien, sin embargo, justifica esta acción con el argumento de que no tiene papá. Si lo tuviera, su mamá únicamente debería dedicarse a las labores de casa como lo hacen todas las mamás de sus amigos.

Caso 2. Sujeto D

Familia tradicional



Antecedentes

La familia del sujeto está integrada por padres biológicos y abuela paterna. Es hijo único del primer matrimonio de la madre y del segundo matrimonio del padre, quién no tiene otros hijos.

Residen en una casa habitación propiedad de la abuela paterna, la cual cuenta con los servicios básicos (agua, luz y gas) y 4 habitaciones, se ubican en un nivel socioeconómico medio-alto. Los gastos son cubiertos completamente por el padre del menor que se dedica al manejo de un negocio propio en el área de ventas, la madre realiza labores del hogar al igual que la abuela.

Ambos padres refieren que el sujeto E, es un niño deseado y sí existió preferencia por parte del sexo masculino, ya que el padre comenta, que su primer hijo debía ser un hombre para poder

continuar el manejo del negocio familiar que ha pertenecido a diferentes generaciones; refiere que planean tener otro hijo esperando que también sea hombre.

Al momento del embarazo, la situación económica se presenta estable, no refiere complicaciones físicas durante la gestación, pero es importante señalar, que la madre del menor percibe un cambio notable en su pareja. Indica que siempre fue un hombre sobreprotector y un tanto celoso, características que incrementaron durante el embarazo, situación que la llevó a tener dos *crisis nerviosas* resultado de las agresiones verbales por parte de él.

El embarazo finalizó alrededor de las 30 semanas mediante un parto natural que duró aproximadamente 5 horas y media. A pesar de ser un parto prematuro, la madre sólo comenta que existió una ligera complicación en el menor con relación al sistema respiratorio, por lo cual necesitó ayuda artificial un par de días.

Añade que previo al parto, tuvo una discusión con el padre del menor, sin embargo, ella no cree que haya sido el causante del adelanto al nacimiento de su hijo.

Su alimentación durante los 3 primeros años es por pecho materno, ya que surge como recomendación por parte de la abuela paterna, con base en la creencia de que entre más leche materna reciba el menor, más fuerte crecerá. Presenta complicaciones al momento de añadir alimentos sólidos a su dieta y resistencia al cambio de leche por fórmula, lo que genera en el menor una descompensación en cuanto a su peso y estatura para la edad.

El control de esfínteres se lleva a cabo aproximadamente a los 2 años, donde el padre menciona, que en repetidas ocasiones ocurren accidentes durante el día, lo cual él asocia como “querer llamar la atención de los padres”.

A la edad de 2 años dice su primera palabra “papá”. La madre refiere que el proceso para hablar fue complicado, ya que sólo utilizaba monosílabos y hasta la fecha tiene dificultades para pronunciar la letra R.

En cuanto a su desarrollo motor, los padres mencionan que no se ha presentado alguna alteración, ya que desde los 4 años de edad, mantuvieron al menor en distintas actividades físicas como natación y fútbol.

La distinción de sexos es marcada a los 4 años aproximadamente cuando entra al preescolar y convive con niñas de su edad. El padre menciona que en esta etapa, el menor es más apegado a las mujeres, en casa con su mamá y abuela y en la escuela con sus profesoras y compañeras, situación en la que no está de acuerdo, por lo tanto, lo incluye más en sus actividades cotidianas como el empleo o reuniones con amigos para que conviva con más hombres.

Descripción y actitud del evaluado

Se percibe que su desarrollo es bueno debido a que su estatura corresponde a su edad, aunque su figura es delgada. La postura del menor es relajada y su tono de voz es alto, se muestra en movimiento constante, por lo cual es necesario que la madre intervenga para poder mantenerlo quieto.

En la primera sesión, el menor se muestra distraído pidiendo que se le repitan las preguntas que se le hacen, justificándose con que no escucha bien. En repetidas ocasiones menciona estar aburrido y querer cambiar de actividad, esto interfiere en la comunicación con el aplicador.

En posteriores sesiones, el menor se presentó cooperativo, atento, amable y pudo mantenerse quieto, lo cual favoreció la comunicación. Comenta que su padre fue quien le ordenó comportarse correctamente, sino existiría un castigo.

En cuanto al sentido de orientación "E" se encuentra consciente debido a que sabe en qué día se encuentra, además de que sabe la hora aproximada en la que está presente. Ubica el espacio en el cual se desarrolla así como la orientación de sí mismo, de los demás y de la situación presente.

Área intelectual-académica

La trayectoria del paciente en lo referente al área académica ha transcurrido oscilante, ya que los dos primeros años de primaria, hubo dificultad para el desarrollo social con sus iguales, lo cual le generó bajas calificaciones. A partir del tercer año de primaria, se muestra un cambio significativo tanto social como académico obteniendo buenas notas y comentarios favorecedores por parte de sus profesores.

Su memoria es buena, puede recordar nombres, fechas, situaciones y especificar detalles, sin embargo el menor comenta que sólo logran captar su atención situaciones de su interés.

Su capacidad verbal es fluida, presenta problemas al utilizar palabras con la letra R, hace uso de muletillas y en repetidas ocasiones utiliza un lenguaje altisonante, lo cual él percibe como algo gracioso.

El pensamiento lógico está presente, lo cual le permite generar ideas concretas, agrupación de información y no manifiesta alteraciones o alucinaciones; existe coherencia entre lo que dice y hace.

Es necesario reforzar en casa temas escolares, por lo general, es el padre el que dedica mayor tiempo a esta actividad, ya que el menor refiere es más entendible la manera de explicar los temas en comparación con su madre.

Relaciones interpersonales

Es una persona muy sociable en cuanto a sus iguales, con personas mayores le es difícil interactuar, ya que menciona “los adultos todo el tiempo están enojados” y por eso prefiere relacionarse con niños de su edad.

Los padres del menor comentan la preferencia que tenía por convivir con mujeres de su ingreso a la primaria, pero ante la molestia del padre y su insistencia porque se relacionara con más hombres, ahora es un niño que únicamente juega con otros niños y no le gusta juntarse con niñas. El menor refiere que si se junta con ellas, sería motivo de burla o lo confundirían con una de ellas (esta idea es propiciada por su padre).

En la escuela no muestra problemas con la autoridad, aunque la madre menciona que en repetidas ocasiones los profesores señalan la poca disposición que presenta para trabajar o jugar con sus compañeras.

El padre del menor comenta que no está en contra de que se relacione con mujeres, sin embargo, le parece importante establecer cómo debe comportarse un hombre y es por eso que insiste en que se junte con sus iguales, ya que podría adoptar comportamientos femeninos y desde temprana edad es importante definir su masculinidad.

Relación con la madre

Ella comenta que existe una buena relación con el menor, sin embargo, en los últimos dos años existe mayor empatía con su padre, lo cual le parece normal por ser hombres. Esto la hace sentirse desplazada, ya que en la mayor parte del tiempo, para el menor la única figura de autoridad es su padre.

Refiere que en repetidas ocasiones tiene que ser intermediario entre ambos, ya que el padre del menor llega a tener comportamientos agresivos cuando presenta conductas inapropiadas y ahora el menor adopta ciertas formas de su padre, como el lenguaje altisonante.

Ella se percibe como una madre de tiempo completo que siempre trata de dialogar y dar explicaciones acerca de las dudas que tenga su hijo, así como ser una mujer cariñosa que brinda afecto.

El menor refiere que llevarse bien con su mamá aunque ella todo el tiempo lo pasa con su abuela haciendo cosas de mujeres y eso lo aburre, por lo tanto prefiere salir a jugar con sus amigos o esperar a su papá para acompañarlo al trabajo.

Relación con el padre

Él comenta ser muy apegado a su hijo, comparten intereses, gusto por los deportes, pasan el mayor tiempo posible y realizan las tareas escolares juntos.

Se percibe como un padre poco afectivo, porque así fue su padre con él, sin embargo expresa su afecto dedicándole tiempo al menor y estando pendiente de sus necesidades; es exigente y en ocasiones agresivo verbalmente sólo si no se obedecen sus reglas.

En general, menciona que es un padre preocupado por el bienestar su hijo y familia. Enfatiza la necesidad de enseñarle con el ejemplo a ser hombre desde pequeño, ya que esto le evitará problemas en un futuro (adolescencia) y así podrá manejarse como una persona de bien.

El menor comenta tener una mejor relación con su padre, dice querer parecerse a él para que esté contento y es por eso que le gusta compartir momentos juntos. Entiende los momentos en que su padre lo regaña, ya que es por alguna falta que haya cometido y eso le ayuda a no volver a fallar nuevamente.

Valoración parental

La madre del menor se muestra como una mujer amable, atenta y de fácil trato. Constantemente secunda las ideas de su pareja y pide de su aprobación cuando va a relatar alguna idea.

Refiere que educa a su hijo con base a las ideas compartidas de su pareja, esto facilita la enseñanza y disminuye problemas familiares, también fomenta seguridad en su hijo.

La base de sus creencias es la comunicación; cuando no está del todo de acuerdo con su pareja, pide que hablen hasta poder llegar a un punto intermedio, aunque en la mayoría de las ocasiones le da completamente la razón a él, puesto que sabe qué es lo mejor para la familia.

Al evaluar a la madre con los inventarios (BRSI, ISA), muestra rasgos femeninos en su personalidad asociados tradicionalmente con las mujeres tales como: afectiva, sumisa, cariñosa, sensible y compartida; características que ella confirma son parte de su personalidad y contrastan con las de su pareja.

Menciona que estas diferencias le permiten mantener un equilibrio como madre y esposa, ya que su pareja aporta a las carencias que ella tiene y esto la complementa como persona; esto no

la hace sentirse inferior a su pareja o inclusive con otros hombres, únicamente son características de las cuales carece y puede complementar con alguien más.

Define a las mujeres con personalidad similar a la suya y esto le parece *natural*, es parte de la sociedad y las tradiciones. Añade que en la actualidad existen mujeres con ideas innovadoras e independientes, pero no son socialmente aceptadas, *si bien las mujeres no dependen de los hombres, si es importante contar con el apoyo de uno para poder fortalecerse*, comenta.

Al evaluar al padre con los inventarios (BRIS, ISA), muestra una personalidad masculina que incluye rasgos considerados tradicionalmente asociados a los hombres: dominante, egoísta, deportivo, agresivo y duro; características que él considera parte de sí y que dice le han servido para mantener una estabilidad personal y familiar, éstas le han favorecido también en el ámbito laboral y son las mismas que desea inculcar en su hijo.

En cuanto a la agresividad, menciona que siempre es justificada dependiendo los fines y en cuestión familiar únicamente lo hace para mantener las reglas y el control de las situaciones.

Refiere que en la actualidad se ha disminuido el valor que el hombre tiene y es por eso que se debe de determinar desde temprana edad la masculinidad, ya que los hombres son la cabeza de familia y deben fomentar la seguridad y estabilidad en los hogares.

En la relación hombre-mujer, enfatiza que no puede existir igualdad desde el momento en el que físicamente no son iguales, por lo tanto, cada uno debe realizar los roles que les corresponden de acuerdo a sus capacidades físicas e intelectuales.

Las habilidades que el hombre desarrolla, menciona que, pueden ser innatas (se nace con ellas) o aprendidas por los padres, él lo aprendió del suyo y ahora trata de inculcarlo en su hijo. Tener una personalidad bien definida, sea en un hombre o una mujer, define la persona que serás

para con los demás y el cómo quieres ser tratado, *si tienes una personalidad fuerte, serás respetado.*

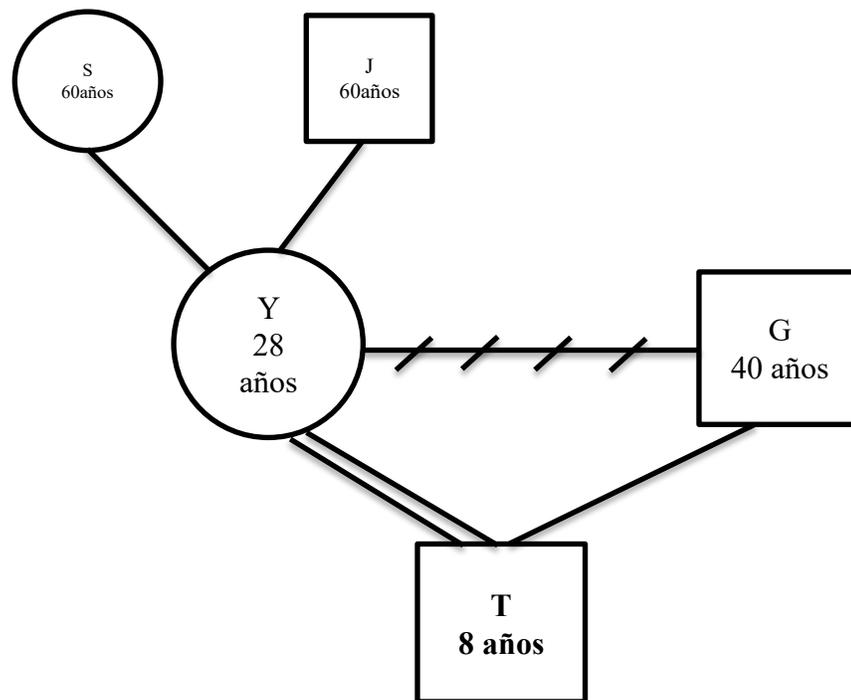
Al aplicarle la batería al menor, se analizaron conceptos como los que se muestran a continuación:

Machismo como exceso de masculinidad	
Agresividad	No hace mención sobre conductas agresivas de él hacia alguien más, sin embargo, menciona que en casa su papá los agrede verbalmente, pero justifica estas acciones, ya que le han enseñado que los regaños o castigos, únicamente suceden cuando las cosas se hacen mal y también es sólo su padre quien decide qué castigo y cuando cuándo se debe de aplicar, la madre no toma este tipo de decisiones.
Inteligencia	El menor refiere que las mujeres son menos “listas” que los hombres, ya que ellos son más rápidos, entienden mejor los números y las cosas complicadas están hechas para hombres. Las mujeres no entienden las cosas a la primera vez y se les tiene que repetir constantemente lo que debe de hacer, en la mayoría de las veces necesitan ayuda de los hombres. Hace referencia que en algunas ocasiones su maestra no sabe contestar lo que le preguntan y por lo tanto los maestros son más inteligentes.

<p style="text-align: center;">Rol Social</p>	<p>El sujeto enmarca las características generales que debe de tener una mujer: llevan el cabello largo, usan falda, lloran por todo, se ocupan de los quehaceres de la casa y son miedosas. Refiere algunos oficios en los que sólo los hombres pueden participar, ya que son ellos quienes tienen mayor control sobre las personas, son más valientes y fuertes.</p>
<p style="text-align: center;">Tipo de juego</p>	<p>Él comenta que las niñas juegan cosas aburridas, como a las muñecas, y que esos no son juegos de niños. Menciona que no está bien que los niños jueguen cosas de niñas, porque puede ser motivo de burla y cada quien debe de jugar con sus propios juguetes.</p>

Caso 3. Sujeto T.

Familia Adaptativa



Antecedentes

La familia del sujeto se encuentra integrada por padre y madre biológicos, que actualmente se encuentran separados.

Reside en una casa habitación de la familia de la madre, en donde viven los padres de ella, una tía, dos primos y un sobrino, sin embargo, dentro del mismo espacio, se encuentra un apartado independiente en el que únicamente comparten el menor y su madre.

El padre del menor vive a tres cuerdas de la casa en donde ellos residen y comparte los fines de semana con él, duerme en casa de padre los días sábado y regresa a casa de su madre los domingos por la tarde para pasar el resto de la semana con ella.

Los padres llevaban una relación de tres años en los que ya compartían un hogar y al momento del embarazo, la madre refiere que no fue planeado, sin embargo, existe aceptación por ella y por el padre del menor. La situación económica de la pareja era inestable ya que su trabajo era variable y existe preocupación por la estabilidad económica.

El embarazo transcurrió sin complicaciones y llegó al término por 39 semanas, mediante un parto que estaba planeado como natural, sin embargo al momento del nacimiento, existe una complicación ya que sólo podía salir la cabeza del bebé, por lo tanto, se realizó una cesárea en la que no existieron complicaciones, la duración del parto fue de 16 horas y el menor tuvo un peso de 3.850 kg.

Su alimentación fue a través de leche materna durante los 6 primeros meses, posteriormente se comienzan a incluir alimentos como verduras hervidas hasta el primer año que se le retira la leche materna sin que el menor presente dificultades o resistencia. En cuanto a enfermedades, la madre refiere únicamente una cirugía menor en los testículos a los 9 meses de edad y una infección en las vías respiratorias por malformación en el pulmón izquierdo a los 2 años.

El menor duerme en la misma cama de los padres, hasta los 3 años de edad que es cuando sucede la separación, posteriormente sigue durmiendo con la madre hasta los 5 años y 6 meses. La madre comenta que no existen pesadillas o accidentes nocturnos.

Ante la separación de los padres, el menor no presenta complicaciones, ya que ambos padres lo hablaron con él y entre ellos no existe conflicto, mantienen una buena comunicación y el padre del menor vive sumamente cerca, por lo tanto es muy fácil el contacto con ellos.

En cuanto a control de esfínteres le es relativamente fácil llevar a cabo esta tarea, y a los 2 años con 10 meses, logra realizarla sólo. Los únicos accidentes que presenta, son por beber exceso de líquidos y es esporádicamente.

A la edad de 11 meses comienza con pequeños balbuceos intentando darse a entender, su primera palabra es “mamá” y “agua”, no presenta problemas o alteraciones de lenguaje.

En cuanto a su desarrollo motor, la madre menciona que el menor presenta poco gateo y de una forma poco común, a los seis meses sostiene la cabeza sin ayuda y a los nueve meses se pone de pie, a los 11 meses logra caminar sin ayuda. Se refiere que el menor no ha sido un niño muy activo y es poco ágil, no le gustan las actividades físicas ya que menciona que se cansa o se aburre con facilidad.

Su desarrollo sexual está marcado por la diferenciación entre géneros a la edad de 2 años cuando es llevado a la estancia infantil y muestra interés sobre el tema a los 3 años con dudas como *¿por qué mamá no tiene pene?*, *¿por dónde orina mamá?*, *¿por qué a las mujeres les crecen los pechos?*. Estas dudas son aclaradas por ambos padres, los cuales acuerdan qué información decir y utilizar los nombres correctos de las partes del cuerpo.

Descripción y actitud del evaluado

Se percibe que su desarrollo es bueno debido a que su físico corresponde a su edad, su figura es normal sin presencia de malformaciones. La postura del menor es relajada y su marcha es lenta. Reporta que existe malestar físico, lo cual se atribuye a la falta de sueño.

El evaluado muestra fluidez en el discurso, maneja un buen tono de voz. Su comportamiento en todo momento fue apropiado, sin embargo, no fue de fácil trato, no se logró entablar una buena relación con el examinante. Contesta lo que se le pregunta, pero no de la mejor manera, realiza lo que se le pide de forma correcta y rápida haciendo mención de que son cosas muy sencillas y ya está aburrido.

Ante la presencia de la madre, el menor se comporta de igual forma, aunque únicamente se dirige hacia ella. Ubica el espacio en el cual se desarrolla así como la orientación de sí mismo, de los demás y de la situación presente, sabe qué tareas va a realizar y el motivo por el cual está presente.

Área intelectual-académica

La trayectoria del examinado en lo referente al área académica se reporta como buena, se encuentra cursando el tercer año de primaria; tiene buenas calificaciones y existen buenos comentarios por parte de sus profesores, también refiere que le gusta hacer tareas.

Su capacidad verbal es amplia, utiliza palabras elaboradas para su edad, posee fluidez y claridad al momento de expresarse, es capaz de generar ideas claras y expresarlas utilizando oraciones largas que responden a lo que se le pregunta, su tono de voz es el adecuado; no presenta muletillas, tartamudeos, ni algún otro tipo de problema que le impida expresarse correctamente.

Posee buena ubicación tiempo-espacio, el pensamiento lógico está presente permitiéndole hacer deducciones sencillas y agrupaciones de información que conoce. A su vez existe una coherencia entre lo que se piensa y se hace, no hay presencia de alucinaciones o pensamientos divagantes que hagan que el sujeto salga de la realidad.

Relaciones interpersonales

Es socialmente aislado ya que le gustan los juegos tranquilos, no tiene problema para desenvolverse con sus iguales, sin embargo comenta que los niños son más *pesados* y *problemáticos*, algo que a él no le parece adecuado y prefiere ser más reservado, esto le genera

dificultad para relacionarse con otros niños del mismo género. Comenta que no tiene problema en interactuar con niñas, hace mención de tener amigas; pero cuando alguien le hace un comentario acerca de tener novia, el menor presenta intranquilidad y un poco de molestia.

Es inclusivo con las mujeres y menciona que ellas son más tranquilas, por lo tanto, le es más sencillo relacionarse con ellas. No refiere que exista algún problema con hacerlo o temor de que lo comparen con una de ellas como lo hacen otros niños de su edad.

El menor interactúa constantemente con adultos, ya que su madre lo incluye a su círculo social para compartir más tiempo juntos; esto hace que se desenvuelva de manera fluida y adecuada con otros adultos, sin embargo, existe cierta resistencia a las figuras de autoridad, por lo que el sujeto se muestra renuente y poco expresivo.

Relación con la madre

La madre del menor comenta que existe una buena relación entre ellos, ya que hay confianza, pláticas constantes que fomentan la comunicación y un trato de iguales en el que procura delimitar el papel de madre e hijo, sin embargo, comenta ser una relación de “amigos” en donde puede notar que el menor realiza bromas o comentarios como si lo fueran.

Refiere que el menor está muy apegado a ella, ya que comparten demasiado tiempo juntos realizando actividades en las que puedan tener mayor cercanía, incluso él tiene trato con adultos ya que lo ha llevado a las reuniones de ella y el menor no tiene inconveniente en relacionarse con personas mayores.

El menor confirma la buena comunicación que existe entre ellos y menciona que su madre es la primera persona a la que acude en caso de tener dudas o alguna circunstancia en particular, ya

que es más complicado hablar con su padre (por no vivir en la misma casa) y su abuela únicamente le ayuda en las tareas de la escuela.

Señala que las ideas que manifiesta (como el respeto o la toma de decisiones propias), son aprendidas por parte de su madre, ya que ella siempre le ha enseñado que cada quién es libre de elegir lo que quiera, que todas las personas somos iguales y para poder entender eso debe de existir el respeto.

Valoración parental

La madre del menor ser muestra amable, de fácil trato y cooperativa. Se dirige de la misma forma al examinador y con su hijo.

Se puede notar la buena relación que tiene con el menor, una relación de confianza y buen entendimiento, sin embargo, ella menciona que en ocasiones le es complicado delimitar los roles de madre e hijo, por lo cual intenta ser lo más clara posible para evitar dificultades en un futuro (la adolescencia). Menciona que el menor ha llegado de tener actitudes en las cuales la trata como su igual y hace “bromas” como si fueran amigos, lo cual se puede confirmar cuando ambos se encuentran juntos.

La relación con el padre del menor es buena, existe bastante comunicación puesto que tienen ideas en común, esto facilita la relación y la toma de decisiones sobre el menor. La madre comenta que trata de educar a su hijo con base a las ideas que a ella le parecen adecuadas, ya sea por información que investiga o ideas tradicionales, pero siempre y cuando a ella le parezcan benéficas y coherentes.

Con base en los resultados de los inventarios aplicados (BRSI, ISA), la madre del menor demuestra una personalidad femenina con características remarcadas tales como ser sensible y

afectiva; las cuales se pueden confirmar en la relación que tiene con su hijo, la manera en la que se dirige a él y la forma en la que se expresa. Sin embargo, es importante mencionar que se manifiesta como una persona independiente en el que la figura de la mujer no depende de un hombre, es completamente ajeno uno del otro y no está de acuerdo con ideas en las que las mujeres son inferiores o superiores a los hombres, demuestra que no existen ideas sexistas en su personalidad tal como es el resultado del segundo inventario aplicado, en el cuál se puede observar, no existe manifestación de sexismo; situación que ella a través de su discurso confirma y también se puede ver reflejado en las opiniones y el discurso del menor.

Machismo como exceso de masculinidad	
Agresividad	<p>El sujeto T no hace mención de conductas agresivas hacia sus iguales o del género opuesto, incluso piensa que las niñas son más tranquilas y menos agresivas que los hombres y eso le parece que es correcto y se adapta más a su forma de ser.</p> <p>Menciona que en cuestión de fuerza, ambos son iguales ya que los dos pueden hacer ejercicio, entonces no hay uno más fuerte que el otro.</p>
Inteligencia	<p>No realiza alguna diferenciación entre hombres y mujeres, comenta que las niñas son “listas” igual que los niños, sin embargo anexa que las niñas son 50% divertidas y 50% aburridas, pero que aprenden igual que los hombres.</p> <p>Él prefiere tener profesores hombres por la forma en que dan la clase, pero no le molesta tener profesoras, ya que enseñan de igual manera y él sigue aprendiendo.</p>

<p style="text-align: center;">Rol Social</p>	<p>El menor no hace mención acerca de alguna característica específica hacia hombres o mujeres, ya que comenta que <i>todos</i> pueden hacer lo que quieran, porque tenemos el derecho a elegir lo que nos gusta.</p> <p>Usa como ejemplo dos profesiones, la del médico y un profesor de escuela; en ambos, mujeres y hombres pueden elegir y ejercer la profesión, ya que ambos pueden tomar la decisión que más les guste y hacerlo bien, porque los dos tienen derecho a elegir.</p> <p>Comenta que las niñas en algunas ocasiones se llevan mejor con otras mujeres porque comparten cosas en común, pero que todos se pueden llevar bien entre sí.</p>
<p style="text-align: center;">Tipo de juego</p>	<p>Hace mención en dos ejemplos de juego: los niños pueden jugar con muñecas y eso estaría bien, porque es su decisión y se debe de respetar, así como las niñas pueden jugar con carritos, porque no tiene nada de malo. Menciona que los juguetes son para jugar y no importa de qué personaje o color sean, <i>todos pueden jugar con todo</i>.</p> <p>Anexa que existe una caricatura que “dicen” es para niñas, pero que él tiene un amigo que la ve y eso está bien, porque no se puede criticar lo que a los demás les guste, es solamente una caricatura y todos la pueden ver.</p>

Con base a los resultados obtenidos de la batería aplicada al menor, se puede destacar que no existe para él algún estereotipo sobre los gustos o preferencias de las mujeres, esto es fomentado y aprendido por parte de la madre.

La base de sus argumentos son el respeto y el derecho a elegir lo que cada quien quiera hacer, *porque todos podemos hacer todo sin que nadie decida por los demás*.

- En la primera categoría Vestimenta/Colores, menciona que las mujeres pueden vestir de la forma que decidan sin importar los colores, *hombres y mujeres pueden usar todos los colores, el rosa no es sólo para las mujeres ni el azul para los hombres.*
- En la segunda categoría Juegos y Actividades, comenta que no entiende por qué debería de elegir entre unos y otros, si tanto las niñas como los niños pueden jugar con lo que quieran.
- La tercera categoría de Relaciones Personales, menciona que las niñas de su salón se llevan mejor con las profesoras, pero que eso también le puede suceder a los niños, y con las personas que son parte de su familia, no debe de existir una preferencia, ya que todos integran una familia y se deben de querer.
- Por último, la cuarta categoría de Oficios, es la que responde con mayor rapidez ya que conoce la dinámica y lo único que añade es que los hombres también pueden bailar y nadie debe de criticarlos por eso.

Capítulo 6 – Análisis de Casos

A fin de examinar si fue cumplida la hipótesis planteada, a continuación se presenta el análisis comparativo por categorías. de los tres casos presentados:

Agresividad

En esta categoría el sujeto J de la familia monoparental, presenta un alto nivel de agresividad que él señala es una de las características propias de los hombres. Considera que existe una relación directa entre ser agresivo y ser valiente, esta característica le da automáticamente el derecho y la obligación de proteger a las mujeres, tal como lo fomenta la madre del menor en su propio caso.

De igual forma, justifica las agresiones físicas hacia la mujer en caso de que sea en defensa propia, esta apreciación es manifestada también por la madre del menor.

En esta misma línea, el sujeto D de una familia tradicional, comparte ideas similares con las del sujeto J, ya que menciona son únicamente los hombres quienes pueden tomar decisiones que beneficien a la familia, nulificando la opinión de la mujer (madre). Tal es el caso en cuestión de los castigos, el padre es quien decide cuándo se pueden aplicar y es justificada la agresión física o verbal, ya que el hombre sabe en qué condiciones se puede aplicar; ésta, considera, es una más de las características de “todos los hombres”, el uso de vocabulario altisonante o la fuerza física, características que el menor ha apropiado para su estilo de vida.

En contraste, el sujeto T de la familia adaptativa, no presenta aceptación de conductas agresivas, ni de forma física o verbal, incluso muestra cierta incomodidad a las “generalidades de

los hombres” como son los juegos bruscos, el manejo del vocabulario o la minimización hacia otra persona, ya que la base del discurso familiar es la igualdad y el respeto.

Tanto la madre como el menor, señalan que las personas son libres de tomar las decisiones que les parezcan convenientes y estas decisiones deben ser respetadas para no generar agresiones de ningún tipo.

Inteligencia

En el primer caso, el sujeto J señala que los hombres son más inteligentes que las mujeres por las características que conforman su personalidad, por ejemplo: son más rápidos y menos complicados para resolver tareas o situaciones.

En el área profesional, también señala que existen actividades determinadas únicamente para las mujeres, ya que su capacidad de hacer o resolver cosas es más limitada que la de los hombres. Estas ideas son fomentadas por la madre, que es un ejemplo contrario a su caso, ya que ella es quien sustenta económicamente la casa y ayuda al menor con las tareas de la escuela; sin embargo, existe esta contradicción para “fortalecer” al menor en el área intelectual-académico y se desenvuelva de manera adecuada entre sus iguales.

En este sentido, el sujeto D, comparte la idea del sujeto J, en la cual una de las características de los hombres es ser rápido para resolver algún trabajo y señala que las situaciones complicadas están hechas para ser resueltas únicamente por hombres.

Esta idea es generada por parte de su padre, quien es el que lo ayuda a resolver las tareas de la escuela o alguna otra situación. En este caso, el menor señala la preferencia por la ayuda de su padre ya que tiene mayor dominio de los temas en los que necesita ayuda y por ende, él sabe más que su mamá. “Los hombres son más listos que las mujeres”.

Esta idea se repite en el área académica, donde señala que los profesores saben más y explican mejor que las profesoras.

Contrario en el tercer caso, el sujeto T, señala que no existen diferencias entre hombres y mujeres para aprender; ambos lo pueden hacer de la misma manera y no tienen nada que ver el hecho de ser hombre o mujer. Sin embargo, el menor menciona tener preferencia por un profesor, únicamente por la manera en que se desarrolla la clase, no porque sea más o mejor que una profesora.

En este caso, la madre y la abuela del menor son quienes le ayudan con mayor frecuencia a resolver las tareas escolares, por lo cual el sujeto T no tiene inconveniente en trabajar o desarrollar actividades con mujeres o con hombres

Rol social

El sujeto J y el sujeto D, tienen muy marcadas las características y actividades que deben hacer los hombres. Para ambos, no es bien visto que un hombre realice actividades domésticas ya que están destinadas para las mujeres.

En el caso del sujeto J, a pesar de que la madre funge ambos roles (madre y padre), el menor tiene muy claro que es una excepción, pero socialmente no es aceptado y bien visto, pues cada género tienen tareas específicas con las que debe de cumplir, las ideas de ambos integrantes están basadas en la norma tradicionalista en donde el hombre es quien debe de mantener y proteger a los integrantes de la familia. Esto se ve reflejado en el discurso del menor cuando hace la generalización de que todas las mujeres son más débiles que los hombres y es por ello, que los hombres se deben de encargar de la familia.

La madre no generaliza a las mujeres como independientes o autónomas según su propia experiencia, sino que, únicamente hace alusión a que “ella no necesita de alguien más para sobresalir”, sin embargo las demás mujeres sí, ya que no tienen las mismas características que un hombre y dependen de éste.

Los dos sujetos señalan las características que definen tanto a hombres como mujeres, J menciona que los hombres son valientes, rápidos, no lloran y no tienen miedo. D señala que las mujeres se ocupan de los quehaceres de la casa y son miedosas, también señala las características físicas que distinguen a las mujeres, como usar el cabello largo.

Ambos argumentan, existen diferencias entre hombre y mujer, lo cual puede verse reflejado en los oficios: no todas las mujeres pueden trabajar, pero sí deben dedicarse a las labores del hogar.

En los casos J y D, las madres de ambos realizan las actividades domésticas, sin embargo en el caso J, la madre del menor es el único sustento de la economía familiar, pero esto no refiere a una generalidad, sino a una excepción, señalan ambos integrantes.

En contraparte, el sujeto T, basa sus ideas en la igualdad, ya que menciona que no existen tareas o actividades específicas para hombres o mujeres, ambos pueden realizar cualquier tipo de tarea y hacerlo de manera adecuado, ya que esto depende del empeño personal.

Ambos padres del sujeto T son profesores, por lo cual, se puede reforzar la idea del menor, se dedican a lo mismo y no existen diferencias que les impidan realizar sus actividades.

El menor señala que observa a mujeres llevarse mejor con otras mujeres, pero no es por alguna particularidad, simplemente por una afinidad en el tema, ya que también pueden llevarse bien con hombres y no habría ningún inconveniente.

Tipo de juego

Como se señala en los dos primeros casos, los menores tienen delimitadas las actividades que deben realizar los hombres, una de ellas es la forma de juego.

Ambos señalan que las niñas juegan de manera delicada, con objetos específicos para ellas como: muñecas, juegos de té, princesas u osos de peluche, que por general se distinguen por ser de colores rosas o aburridos.

Nuevamente se hace presente una de las principales características del hombre: ser rápido, por lo tanto los juegos o deportes que requieran de esto, no son para las mujeres.

J menciona no tener inconvenientes en incluir a las niñas en su juego, sin embargo, prefiere no hacerlo y únicamente jugar con niños para poder llevarse de manera brusca sin que ocurran problemas. D sí expresa incomodidad al jugar con niñas, ya que podría ser motivo de burla, esta idea es generada por su padre, quien hizo una separación marcada en su relación con las mujeres; justificándolo como la evitación de problemas futuros, por ejemplo, que su hijo sea un hombre con características femeninas.

En el caso T, el menor no señala que existan juegos de niña o de niño, tampoco cree que los juegos se clasifiquen con base a sus colores; la elección es completamente libre ya que sólo es una actividad y cualquiera la puede realizar. T menciona que entre sus iguales existen juegos o caricaturas que mencionan son únicamente para niñas, sin embargo, el no cree que deba de existir una clasificación, cualquiera puede ver y jugar con lo que quiera.

Esta idea ha sido reforzada por la madre, quien le fomenta la base de igualdad y respeto, no sólo en la forma de juego, sino en la interacción con sus iguales como se señala anteriormente.

Conclusiones

En términos generales puede decirse que el objetivo de esta investigación se cumplió debido a que se puede observar que efectivamente existen diferencias en cuanto a la percepción de agresividad, inteligencia, rol de género y tipo de juego entre los niños de familias de tipo tradicional, monoparental y adaptativa.

En este sentido, es importante reconocer que, como señala Winnicott (1984), la estructura de la familia obedece, en gran parte a la organización existente en la personalidad individual, particularmente la de los padres quienes son los que, dan las bases para la constitución de las normas, valores, creencias, entre otros, de la familia, particularmente de los hijos. Así, puede apreciarse en estudio que las actitudes revisadas de los menores en los tres casos, se vinculan de manera estrecha con los rasgos de personalidad del padre o de la madre dominantes.

Así, se identificó que existe una relación entre algunos de los elementos de la estructura familiar, con el desarrollo de una personalidad machista en dos de los tres casos; esto se puede apreciar en el discurso de los menores J y D, quienes señalan que los hombres deben ser valientes, fuertes, inteligentes y que deben proteger a las niñas a quienes consideran débiles y “poco listas”, además de indicar que las principales actividades que deben realizar, están dirigidas a las labores del hogar.

Estas ideas pueden asociarse con lo que Lamas (2002) señala como el papel (rol) de género configurado por el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, partiendo principalmente de lo que es “bien visto” en sociedad y que de alguna manera se traslada al menor.

Por otra parte, en el tercer caso, el sujeto T mantiene un discurso de equidad fomentado por su madre, quien evita realizar juicios de valor, fomentar el respeto, la libre toma de decisiones y la igualdad entre hombres y mujeres. A través de este caso, se puede observar la influencia de los padres en la construcción de la personalidad, pues el sujeto T a partir de las características de equidad, ha desarrollado una actitud abierta en la que considera que las niñas son iguales o mejores que los niños, señala que ambos tienen las mismas habilidades y oportunidades para desarrollarse tanto física, intelectual y socialmente; mientras que, como se había señalado, en los caso J y D que viven en un contexto familiar con una perspectiva machista, la actitud hacia las mujeres es de superioridad, en donde el hombre posee más y mejores habilidades que le permiten ser la base de la estructura familiar y minimizar las ideas de la mujer.

Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Stoller (2003), en cuanto a que la masculinidad es derivada de las actitudes parentales presentadas principalmente en la infancia, estas actitudes corresponden a las que mantiene la sociedad en general y se filtran mediante idiosincrasia y personalidad de los padres.

Así en el caso de la familia monoparental, a pesar de ser una mujer la cabeza de familia, se fomenta el exceso de masculinidad en el menor, puesto que en ella predomina el atribuir al hombre la masculinidad.

Esta actitud por parte de la madre puede explicarse a partir de la diferenciación de los términos sexo, género y rol, en donde el género es un atributo emergente, producto del contexto social, psicológico y cultural del individuo, y que no está enteramente construido con base en las conductas sexuales intrínsecas. Ella, aun cuando desempeña un rol atribuido a los hombres, mantiene una perspectiva de género masculina desde la cual señala que su caso es “una excepción a la regla”, pero, considera, ello no es bien visto ni aceptado socialmente; por lo

tanto, procura fomentar una personalidad con un rol masculino en su hijo para que éste se pueda desarrollar con base a las reglas determinadas por la sociedad, en donde es el hombre quien debe ser la parte dominante de la familia.

Por otra parte, es interesante considerar que aun cuando la mayoría de estudios de machismo se han enfocado a valorarlo en jóvenes y adultos, en este estudio se puede visualizar que desde la segunda infancia se presenta ya este aprendizaje, puesto que, a la edad de 8 años, se aprecia en estos menores que ya tienen atribuidas las características de masculinidad o exceso de masculinidad como parte de su aprendizaje social.

Este hallazgo coincide con lo que Martha Lamas en 1986 señala, en cuanto a que la identidad de género se establece más o menos a la edad en la que se adquiere el lenguaje; el género al que pertenece lo hace identificarse como “niño” o “niña”; en este mismo sentido, Vygotsky al analizar los procesos evolutivos de desarrollo apunta en 1988, que desde el momento en que el niño adquiere lenguaje y comienza a comunicarse con otros, se producen continuos cambios en el pensamiento y en la conducta a través de su relación social.

Asimismo, Vygotsky consideraba el crecimiento cognitivo como un proceso colaborativo, afirmaba que los niños aprenden a través de la interacción social, como en el caso de los sujetos en este estudio, quienes a través de sus padres interiorizan las formas de pensamiento y las conductas de su sociedad particularmente en cuanto a la valoración de las mujeres .

Menciona que el funcionamiento se deriva principalmente no de la maduración, sino de las influencias sociales y culturales, lo que se evidencia en los niños cuyo caso fue revisado.

Para Vygotsky las dimensiones sociales son de la conciencia y son primarias, mientras que las dimensiones individuales son derivadas y secundarias (Philip, 1997), lo que podría explicar que a tan corta edad se presenten ya modelos de interacción y pensamiento de corte machista

El contexto social forma parte del proceso de desarrollo y, en tanto tal, moldea los procesos cognitivos, de ahí que los sujetos J, D y T muestren pensamientos de género derivados del ambiente social en que se desarrollan. En este sentido, es importante entender que el ámbito social es el entorno íntegro, es decir, todo lo que es afectado directa o indirectamente por la cultura en el medio ambiente del niño.

Los hallazgos de este estudio evidencian que toda estructura familiar presenta importantes particularidades que tienen repercusión en el desenvolvimiento de sus miembros, de allí que la crianza de los hijos sea una de las funciones primordiales de la familia, como parte del proceso de socialización primaria

La persistencia de los patrones masculinos tradicionales se refleja frecuentemente en la crianza de los hijos en dicho ámbito familiar, dado que los atributos, comportamientos y expectativas asociadas al sexo biológico están arraigadas en el proceso de socialización y se generan desde temprana edad, en las primeras etapas de la infancia. El aprendizaje social de los comportamientos considerados *apropiados* para cada sexo se observa, por ejemplo, en la clasificación de los juguetes que son “adecuados” para niños o niñas, los medios de comunicación que reproducen los estereotipos de los roles masculinos y femeninos y también en las creencias de los padres y amigos.

De esta manera los roles de género establecidos culturalmente tienden a reproducirse a través de la crianza en la familia, con el fin de indicar las funciones que deben cumplir los hombres y las mujeres en la vida personal y social, dando una asignación diferencial de papeles y estatus y una división sexual del trabajo, identificándose tradicionalmente lo femenino con lo maternal y lo doméstico, y lo masculino con lo público y lo social.

León (1994), plantea que no sólo se trata de las diferencias entre géneros, sino de la existencia de *desigualdades* entre hombres y mujeres, manifestándose generalmente en la supuesta superioridad del género masculino sobre el femenino que particularmente manifestaron en este estudio los sujetos J y D.

Por otra parte, durante la segunda infancia, el menor empieza a comprender la conducta por encima de una serie de respuestas a pensamientos o deseos concretos, considerándola como un conjunto de acciones influidas por necesidades, emociones, relaciones y motivos complejos. Si el desarrollo cognitivo afecta al modo en que se interpreta el mundo físico, también afectará al modo en que interpreta el mundo social de la vida cotidiana (Kimmel y Weiner, 1998).

Flores (1996) afirma que, frecuentemente, la educación en el hogar que se les da a los niños es distinta a la de las niñas: mientras en ellos se exaltan la libertad, valentía, inteligencia, el desarrollo físico y aun la agresividad, a las niñas se les van imprimiendo pautas para desarrollar abnegación, sumisión, docilidad y labores domésticas.

De esta forma los niños se van dando cuenta poco a poco que en la sociedad imperan no sólo los valores morales, sino también las costumbres referidas a conductas “adecuadas” que como primer filtro tienen que ser aceptadas por los padres.

En los tres casos estudiados, los menores evidencian con su comportamiento e incluso refieren de manera directa que, las creencias/ideas manifestadas, son aprendidas en casa, ya sea a través del discurso de los padres, las actitudes que representan o los roles que interpretan dentro del contexto familiar.

Es importante reconocer que si bien en la etapa de segunda infancia en la que se enfocó este estudio, se visualiza un preliminar de la personalidad que el menor puede formar, esto no es definitivo, ya que es en la adolescencia que el sujeto define las ideas, conceptos, actitudes y

conductas que conforman su personalidad. Por lo tanto, los padres de los menores deben de prever que su personalidad al ya estar estructurada, repercute en la formación del menor.

Finalmente debe reconocerse que esta investigación adolece de algunas fallas, sobre todo en cuanto a que la cantidad de sujetos estudiados es muy limitada, lo que obstaculiza la posibilidad de generalizar los hallazgos; en este sentido, se puede sugerir como propuesta a partir de este estudio, realizar una investigación más exhaustiva con el uso de una muestra de población más amplia para obtener mayor información y poder descubrir si en más y diferentes tipos de familia, sigue existiendo una relación entre la exacerbación de la figura masculina, con el desarrollo de una personalidad machista en el niño. También sería recomendable el uso de pruebas estandarizadas para obtener datos más fidedignos.

Referencias

- Agudelo, M (2005) *Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 3, 17-20.
- Aguilar, G (1997) *Sexualidad y Comunicación Familiar*. Revista Hablemos de Sexualidad, Mexfam, A.C, 12-21.
- Aguilar, M (2002) *Educación Familiar. Una propuesta disciplinar y curricular*. Málaga, España: Aljibe.
- Beltrán, J. y Carpintero, E (2008) *Psicología del Desarrollo*. Madrid: Centro de Estudios Financieros.
- Benhabib, S (2006) *El Ser y el Otro en la Ética Contemporánea*. Feminismo, Comunismo y Posmodernismo. Barcelona, España: Gedisa
- Bergeron, M (2000). *El desarrollo psicológico del niño*. Madrid, España: Morata.
- Blanco, J (2003) *Las expectativas sobre los varones. Hombres, la construcción cultural de las masculinidades (pp 212-223)* Madrid, España: Talasa
- Erikson, E (1983) *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Erikson, E (1985) *El Ciclo Vital Completado*. México, Buenos Aires, Barcelona: Paidós.

- Eroles, C (2001) *Familia y Trabajo Social, un enfoque interdisciplinario de la intervención profesional*. Argentina: Espacio.
- Flores, F (2001) *Psicología Social y de Género. El Sexo como representación social*. México: UNAM.
- Fraser, N (1986) *Psicología Social*. Revista Antrophos, 177, 26-31.
- Gallego, T (2012) *Familias, Infancias y Crianza: Tejiendo Humanidad*. . [En línea], Disponible en: [http:// revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/revistaucn/article/view/352](http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/revistaucn/article/view/352) [2016, 21 de octubre]
- Guasch, O (2003) *Ancianos y guerreros, efebos y afeminados: Tipos ideales de masculinidad* (pp 113-123) Madrid, España: Talasa.
- Lander, R (2001) *Mujeres, jóvenes y cambios en la Institución Familiar*. Ciencias Sociales, 91 (4), 9-23.
- Lefrancois, G (2001) *El Ciclo de La Vida*. México: International Thomson Editores.
- Leñero, O (1983) *El Fenómeno Familiar en México*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C, 113-129.
- Maier, H (1971). *Tres Teorías sobre el Desarrollo del Niño*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Mietzel, G (2005) *Claves de la Psicología Evolutiva*. Alemania: Herder.

- Musito, G (2000) *Psicología Social: Perfil de los niños con problemas de integración social en el aula de España*. España: Herder,
- Nava, M (2004) *Feminidad, Masculinidad, Androginia y Satisfacción Marital: Un sentido correlacional en parejas mexicanas*. México: UNAM.
- Palacios, J (1998) *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid, España: Alianza.
- Papalia, D (2001). *Desarrollo humano de la Infancia a la Adolescencia*. México: McGraw Hill.
- Piaget, J (1972) [1932] *El Juicio y el Razonamiento del Niño. Estudios sobre la Lógica del Niño*. México: Grijalbo.
- Piaget, J (1972) *Epistemología Genética. Debate en español*. Francia: Basic Books.
- Reymond-Riviere, B (1986) *El Desarrollo Social del Niño y el Adolescente*. Barcelo, España: Herder.
- Rodríguez, A (1993) *El Machismo en el imaginario social*. Revista Latinoamericana de Psicología. 25 (2), 275-284.
- Safouan, Moustafa (2004). *De los fundamentos del Psicoanálisis: Seminario de los E.U*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Serrano, S (2002) *Psicología y Familia*. Madrid, España: Caritas.
- Stassen, K. y Thompson, R (1997) *Psicología del Desarrollo: Infancia y Adolescencia*. España: Médica Panamericana.

- Tomas, V (2010) *Los 25 tipos de familia y sus características*. El Psicoasesor. [En línea], Disponible en: <http://elpsicoasesor.com/los-25-tipos-de-familia-y-sus-caracteristicas> [2017, 13 de enero]
- Torres, L. Ortega, S. y Garrido, A (2008) *Dinámica familiar en familias con hijos e hijas*. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 10 (2), 31-56. México.
- Urra, J (2000) *Charlando sobre la Infancia*. España: Espasa Editorial.
- Vygotsky, L (1988) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo.
- Vygotsky, L (1992) *Pensamiento y Lenguaje*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Wallon, H (1974) *La Evolución Psicológica del Niño*. México: Grijalbo.
- Winnicott, D (1984) *La Familia y el Desarrollo del Individuo*. Buenos Aires, Argentina: Home Paidós.

Anexos

Inventario de Roles Sexuales. BRSI

A continuación se presenta una serie de adjetivos. Lea con atención y valore en qué medida se identifica con ellos. Marque con una “X” la puntuación que mejor corresponda consigo mismo. NO hay respuestas correctas e incorrectas. No dedique demasiado tiempo a cada respuesta.

0 Nada típico en mí.

1 Casi nada típico en mí.

2 Algo típico en mí.

3 Típico en mí.

4 Bastante típico en mí.

5 Muy típico en mí.

	0	1	2	3	4	5
Atlético/a, deportivo/a						
Cariñoso/a						
Personalidad fuerte						
Sensible a las necesidades de los demás						
Desea arriesgarse, amante del peligro						
Comprensivo/a						
Compasivo/a						
Dominante						
Cálido/a, afectuoso/a						
Tierno/a, delicado/a, suave						
Agresivo/a						
Actúa como líder						

Individualista						
Amante de los niños						
Llora fácilmente						
Duro/a						
Sumiso/a						
Egoísta						

Inventario de Sexismo Ambivalente. ISA

A continuación se presentan una serie de afirmaciones generales. Por favor marque con una “X” la casilla que mejor corresponda con sus preferencias, según su grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. NO hay respuestas correctas e incorrectas. No dedique demasiado tiempo a cada respuesta.

0 completamente en desacuerdo

1 bastante en desacuerdo

2 un poco en desacuerdo

3 un poco de acuerdo

4 bastante de acuerdo

5 muy de acuerdo

Un hombre no está verdaderamente completo sin el amor de una mujer	0	1	2	3	4	5
En el nombre de la igualdad, muchas mujeres intentan conseguir ciertos privilegios						
En catástrofes, las mujeres deberían de ser rescatadas antes que los hombres						
Muchas mujeres interpretan comentarios y acciones inocentes como sexistas						
Las mujeres se ofenden fácilmente						
Las personas no pueden ser realmente felices sin tener una pareja						
Las feministas intentan que las mujeres tengan más poder que los hombres						
Las mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen						
Las mujeres deberían ser queridas y protegidas por los hombres						

Las mujeres no valoran lo suficiente todo lo que los hombres hacen por ellas						
Las mujeres buscan ganar poder manipulando a los hombres						
Todo hombre debería tener una mujer a quién amar						
Una mujer está incompleta sin un hombre a su lado						
Las mujeres exageran los problemas que tienen en su trabajo						
La mujer busca comprometerse con un hombre para controlarlo						
Generalmente, cuando la mujer es derrotada limpiamente se queja de haber sufrido discriminación						
Una buena mujer debía ser puesta en un pedestal por su hombre						
Muchas mujeres, para burlarse de los hombres, utilizan apariencia sexual para atraerlos y después rechazarlos						
Las mujeres poseen una mayor sensibilidad que los hombres						
Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer bienestar económico a las mujeres						
Las mujeres hacen demandas completamente irracionales a los hombres						
Las mujeres tienden a ser más refinadas y a tener mejor gusto que los hombres						

Evaluación por categorías para los Sujetos de Estudio



